DIOS HAZE REYES.

Comedia famosa.

De Frey Lope Felix de Vega Carpio.

Personas que hablan en ella.

Oton Duque.
Leopoldo Conde.
Leonido criado.
Albano criado.
Fabio criado.
Floriberto Capitan.
Conrado Emperador.
Estela Condesa.
Faustina dama.
Amarilis labradora.
Lauro labrador.
Lisardo estudiante.
Bato rustico.
Enrique.
Dorista dama.
Lucela labradora.
Celio Duque.
Fabricio Marques.
Rufino criado.
Lido criado.
Rolando Conde Palatino.
Silvia villana.
Clauata Emperatriz.
Teofinda Infanta.

Salen Oton Duque de Polonia, y Floriberto.

Flo. Pues no dexaràs la espada?
Oton. Como la puedo dexar,
pues sin la gloria passada,
pierdo la que me ha de dar

vna

vna empressa tan honrada.
Tal fama resulta dellas,
que aun no pudiendo acaballas
dixo Alexandro por ellas,
que estaua en solo intentallas
la gloria de merecellas.
Flo. Las competencias iguales
à los que emprenden discretos,
les dan glorias inmortales,
que no ay iguales efetos
en las causas desiguales.
Yà no puedes hallar medio
para que la empresa acabes:
Cõrado es Rey, no ay remedio,
yà las Imperiales aues
tienen sus armas en medio.
Pues vna vez coronado
por Emperador Conrado,
y Rey de Romanos, di,
quien te ha de seguir a ti
de los que te han engañado?
Yà son pensamientos vanos,
que si la fortuna prueua,
Oton, à trocar las manos,
es primer mobil, que lleua
tras si los pechos humanos.
Yà no ay confiança alguna
de las que el valor te dà,
y de la amistad ninguna,
que el mas amigo se và
donde vè mejor fortuna.
Ot. Pues que te parece à ti
que pueda hazer en la duda
que me propones aqui?
Flo. Que pues el tiempo se muda,
te mudes tãbien. *Ot.* Yo? *Flo.* Si.
Ot. Adonde? *Flo.* A mejor partido,
y vayas adonde van
los que te han fauorecido.
Ot. Que lisonjas me valdran,
para conquistar su oido?
Flo. Ha de faltarte fauor,
si quieres reconocer,
que es tu supremo señor?
Ot Que me prenda podra ser,
à titulo de traidor.
Y quando aquesto no fuesse,
por assegurar su Imperio,
podria ser que quisiesse
matarme. *Fl.* Quãdo en Valeria
mayor exemplo no huuiesse,
Pues que yà le ha perdonado,
se dirà por el mejor,
que podria ser culpado,
de que vengue Emperador
las ofensas de Conrado.

Sale vn criado.

Cri. Con vna dama està aqui
vn gallardo Cauallero.
Ot. Forastero? *Cri.* Señor, si.
Ot. Di q̃ entre. *Flo.* Si es forastero,
mira gran señor por ti.

Salen el Conde Leopoldo, y Estela su muger.

Leop. Conoceme vuestra Alteza?
Ot. No eres el Conde Leopoldo?
Leo No pensè, que te acordàras
de mi persona. *Ot.* Tu rostro
no ha mudado tu fortuna.
Leo. El tiempo lo muda todo.
Ot. Que es esto? *Le.* Que puede ser,
sino salir vitorioso
tu enemigo. *Ot.* Ha te vencido
Conrado? *Leo.* No ha sido poco
auer salido con vida.
Ot. Señora, el Conde fue estoruo
para pediros las manos.

Est.

Est. A el mismo la culpa pongo
de no pediros las vuestras.
Ot. Bastantes indicios como
de vuestra aduersa fortuna,
pues no viene el Conde solo.
Est. A vuestro sagrado y casa,
vencido, deshecho, y roto,
ilustrissimo Oton, viene
el Conde mi amado esposo.
Tal es la guerra, por quien
Conrado, en el mayor trono
del mundo oprime la tierra,
y yà nos falta à nosotros.
Alta ocasion de vengança
mouio su pecho animoso,
diez mil hombres puso en Cãpo
todos son yà sus despojos.
Exercito mas lucido
no ha visto el Sol luminoso,
desde las primeras armas
que dieron al mundo asombro.
Pero quando la fortuna
muda semblante, son pocos
los Capitanes que Xerges
vio sobre el mar proceloso.
Coronado en Aquisgran,
y al fin vengado de todos,
ciñen sus antiguas armas
aguilas en campo de oro.
Mas no piense que seguro;
porque si vos, generoso
Principe, al Conde quereis
dar vuestra ayuda y socorro,
de la silla del Imperio
baxarà mas presuroso,
que cometa por el aire.
Leo. Oton, à essos pies me postro,
à essos pies socorro pido,
y desde agora propongo
no desceñirme la espada,
hasta boluer vitor ioso
de vuestro enemigo, y mio;
que iuntos de Polo a Polo
conquistaremos los dos
mas fuertes que el Macedonio.
Mal puesto, mal defendido
de blancos y verdes olmos,
con las hojas de dos caras,
traidores a vn manso arroyo.
Fue causa de ser rompidos
mis soldados valerosos,
alojados en pantanos
hasta los rayos de Apolo.
No me lleuò las vanderas,
que las pusieron en cobro,
de propia sangre esmaltadas,
sus dueños valientes Godos.
Estas verán otra vez,
que sus tierras talo, y corto,
y que con desnuda espada
pierdo el respeto a sus ojos.
Y està, en que vos prometais
lo que es justo y aun forçoso,
que vos vereis con que prisa
de su laurel os corono.
Si el cielo nos diere hijos,
que à las pazes interpongo,
podràn juntar nuestra sangre,
ligados en matrimonio.
Muera Conrado, Oton fuerte,
y antes que lo intenten otros,
sea vuestro su laurel.
Ot. Por mil imposibles rompo,
animado del valor,
que en esse pecho conozco.
Descansad, que mas despacio
podremos traçar el modo,
como hazer guerra à Conrado.
Leo Vos vereis como le arrojo
à sus principios humildes,

des-

desde sus intentos locos.

Vanse èl y Estela.

Ot. Que te parece? *Flo.* que ha sido
oy el Conde tu remedio,
porque es el mas facil medio
de restaurar lo perdido.
Darà Conrado por èl,
y por verle en cautiuerio
con la mitad del Imperio
dos partes de su laurel.
Escriuele, que le tienes
en tu poder, y veràs,
como si al Conde le dàs
à hazerle tu amigo vienes.
Dexa traidores consejos
de embidiosos enemigos,
y aduierte, que los amigos
son los mejores espejos.
Que si quieres, yo serè
el que la carta le lleue.
Ot. Cumple mi honor lo que debe,
si rompo al Conde la fe?
Fl. Despues que se ha introducido
esto de razon de estado,
solo el prouecho es letrado,
que dà a las leyes sentido.
A ti te importa tener
à Conrado por amigo,
si le dàs a su enemigo,
que mejor lo puedes ser?
Dale à este Conde, que ha sido
el mayor competidor,
que el nombre de Emperador
en este tiempo ha tenido.
Y negocia su amistad,
que yà en el mundo se vè,
que aquello es verdad y fe,
que es propia comodidad.
Ot. Quiero tomar tu consejo,
y escriuir que tengo aqui
al Conde Leopoldo. *Flo.* En mi
tienes el mejor espejo.
Esto os ha de hazer amigos.
Ot. Tienes razon Floriberto,
que no ay camino mas cierto,
que obligar los enemigos.

Vanse, y sale el Emperador Conrado, con soldados, caxa y vandera.

Conr. Dulce cosa es llegar alegremente
con la vitoria, y en la patria amada
de embidiado laurel ceñir la frente,
por el valor de la inuencible espada.
Leon. Roma su fama yá oluidada aumente,
y reuerdezcan de la edad passada
los arboles de Marte, que en tus glorias
hallan mayor sugeto sus historias.
El triunfo del diuino Octauiano,
se buelua à ver en bronce eterno escrito;
cedan tambien del Español Trajano
al arco los Piramides de Egipto:
quantas naciones cerca el Oceano

tiem-

tiemblen tu nombre, y si el laurel marchito
de los antiguos Cesares renueuas,
rindan sus dueños Macedonia y Tebas.
Con. Desdicha fue no aver al Conde preso,
y que con las vanderas se escapasse;
que esto faltaua à mi feliz sucesso,
y que su injusto pecho castigasse.
Leon. Fue la vitoria con tan grande excesso,
que quando algun aliento le quedasse,
no le tendrà para boluer ninguna
fuerça, atentar mas vezes la fortuna.
Con. El Griego Alcides que matò animoso
aquella sierpe, del sangriento busto,
via salir otro dragon furioso,
lo mismo pienso de Leopoldo injusto:
pero aflojando el arco belicoso,
y dando al niño amor Marte robusto,
lugar con la ocasion de la vitoria,
rindamos los despojos a su gloria.
Este valcon solia ser Oriente
de vn Sol, que a media noche amanecia,
quando fui su dichoso pretendiente;
la ausencia en fin al mismo Sol enfria:
duerme al son de las caxas, y no siente,
que la despierta la memoria mia,
porque llegue vencido y vitorioso.
Leon. El Sol te oyò. *Con.* Rompio su Oriente hermoso.

Sale Faustina à la ventana.

Faust. Sea vuestra Magestad
muchas vezes bien venido.
Con. No me dize que lo he sido
tan dormida voluntad.
Faust. Essas quexas mi verdad
dize que vienen ociosas.
Con. Entre dudas amorosas,
no se quien las quexas culpa;
mas vendràn con la disculpa
de ociosas à ser zelosas.
Faust. Todo lo quiere vencer
vuestra Magestad, señor,
los vnos con el amor,
los otros con el poder.
Con. Quien de vos lo viene a ser,
como dirà, que ha vencido?
Faust. Y la que de vos lo ha sido,
que os podrà dar por despojos?
Con. Solo dezir essos ojos
que les pesa de su oluido.

Faust.

Faust. Esso fuera, si estuuieran
enseñados a mentir;
porque mal puede dezir,
que duermen quando os esperan
Con. Quãdo ofendido me huuierã,
à todos los perdonàra,
yà todo el enojo pàra.
Fau. Podrè preguntar agora
como venis? *Con.* Si señora;
pero no cosa tan clara.
Pues os he visto, bien veis
que salud traigo, y que gusto.
Fau. De Cesar, de siẽpre Augusto
mil laureles mereceis:
besoos los pies. *Con.* Yà quereis
escurecer mi alegria?
Fau. Es, porque luego querria
ir à besaros la mano. *Entrase.*
Con. A mayor Cesar Romano,
venciò la grandeza mia.
Tente gallarda fortuna,
pàra en aqueste fauor;
mas tu firmeza mayor
es, el no tener ninguna.
Pero si yà vez alguna
diste vn bien tras otro bien,
firmes tus plantas estèn,
que no serà poca gloria,
que por aquesta vitoria
nombre de firme te den.

Sale Floriberto Capitan.

Flo. Puesto que alguna vez, Cesar inuicto,
me ayas visto en el campo con las armas,
no te debe admirar, que a tus pies llegue
atreuido a besarlos. *Con.* Floriberto,
en la campaña ofendo al enemigo,
y en la ciudad le estimo como amigo.
Flo. Oton me embia à darte alegremente
el parabien desta vitoria. *Con.* Como?
Flo. Que Oton me embia, Emperador, à darte
el parabien de auer vencido al Conde.
Con. Oton à su nobleza corresponde.
Flo. Desea tu amistad. *Con.* Ansi lo creo,
que va Cesar de Alemania, y Rey de Roma,
mejor es para amigo, que enemigo.
Flo. En las obras veràs, si es yà tu amigo.
El Conde roto yà de tu vitoria,
se fue a valer del Duque, y en su casa
le tiene con engaño, hasta que veas
como quieres que preso te le entregue.
Con. Con esso de su fe me satisfazes,
y siendo ansi, confirmaremos pazes.
Dile à Oton, Floriberto, que agradezco

tan-

tanto fauor, y que si prendo al Conde,
puedo dezir, que la Corona tengo;
que me le entregue preso como dize,
y seremos amigos para siempre.
Flo Yo voy, señor, ha hazer que le aprisionen,
para que mas seguro te le entregue.
Con. Lleua aqueste diamante Floriberto
en señal de mi amor, y de que es cierto.
Flo Beso tus pies, y deste anillo luego
harè timbre a mis armas. *Con.* Dios te guarde.
Leo. Que dizes desta dicha? *Con.* Que es cobarde,
y fementido Oton. *Leon.* Pues que te importa
que Oton sea traidor, si el hilo acorta
à las empressas del valiente Conde?
Con. Y aun Duque de Polonia corresponde
vender a vn hombre, que en su amparo tiene,
y que a valerse de su casa viene?
Leo. Aborrece al traidor, la traicion ama.
Con. Por la causa el efeto se desama.
Parte, Leonido, por la posta luego
con vna carta mia, y sepa el Conde,
que no he querido por traicion prenderle,
sino en el campo con valor vencerle.
Leo. Al Conde auisas, y prenderle puedes?
mas que has de hazer, que arrepentido quedes.
Con. Intentar las vitorias por traiciones,
nunca fue de magnanimos varones.

Vanse, y salen Oton y Albano.

Ot. Bella muger la Condesa.
Alba. No te ha parecido mal.
Ot. O hermosura celestial,
mi amor la embidia confiessa.
Alb. Del Conde la tienes? *Ot.* Si,
A. Pues si le has de entregar preso
que mas dichoso sucesso,
que quedarse Estela aqui?
Oton. Temo que le tiene amor,
y que me ha de aborrecer.
Alb. No ay tan valiente muger.
que ponga a vn hombre temor.
Ot. Si viendo que a su marido
al Emperador entrego,
tanto se enoja, que luego
vengo a ser aborrecido,
por donde pensaba amado,
que tengo de hazer, pues veo
impossible mi deseo,
y mi amor desatinado?

Alb. El tiempo sabe templar
los corações de azero;
dos remedios darte quiero.
Ot. Quales? *Alb.* Seruir y esperar,
Que siruiendo y esperando,
no ay cosa humana impossible.
Ot. Quanto me fuere possible
tengo de intentar amando.
Regalos excederan
la misma imaginacion.
Alb. Notables terceros son,
tu veràs lo que podràn.
Zeuxis antiguo pintor,
hizo en vna tabla vn dia
vna Venus, que excedia
à la hermosura mayor.
Tenia tanta beldad
en braços, con vista fiera
vn Satiro, que venciera
à Tersites en fealdad.
Pero tenia a los pies
vn infinito tesoro
de perlas, diamantes, y oro,
por cuyo rico interes
Venus templaua el rigor,
y que rompiendo el aljaua
y flechas, mirando estaua
al Satiro el niño amor.
Esta fuerça tiene el oro,
el regalar y el rogar.
Ot. El Conde. *Alb.* Si dà lugar
habla à Estela. *Ot.* A Estela adoro

Salen el Conde Leopoldo y Estela.

Est. Aqui està el Duque. *Leo.* Y aqui
està toda mi esperança,
que no ay otra confiança,
sino es la de Oton en mi.
Ot. Passo Conde, que lo escucha
vuestro huesped. *Leo.* Pues cred
que para tanta merced
no es la confiança mucha.
En esta casa tuuimos
Estela y yo puerto, amparo,
asilo, y templo. *Est.* Està claro,
que por vos, Duque, viuimos.
Y si el Conde agradecido
no puede mostrarse agora,
yo quiero ser su fiadora.
Ot. Las manos, señora, os pido.
Est. En las vuestras solamente
consiste yà nuestra vida,
y assi es mejor que os las pida.

Sale Floriberto Capitan.

Flo. No se como hablarle intente.
Ot. Es Floriberto? *Flor.* Yo soy.
Ot. Bien seas venido.
Flo. Oye aparte.
Ot. Sin vida estoy de esperarte
la que me queda te doy.
Flo. El Emperador te embia
dos mil agradecimientos,
y de tus buenos intentos
la paz de su Imperio fia.
Dize que al Conde le des,
y te dara. *Ot.* No prosigas,
basta que solo me digas,
que podrè besar sus pies.
Demos traça en la prision
del Conde. *Fl.* Como serà
sin alboroto? que està
la Condesa en ocasion,
que puede perder la vida.
Ot. Esta noche con secreto
tendran mas seguro efeto
su prision y mi partida.
Ven a preuenir la gente,
yo tengo Conde que hazer.
Vanse.

Leo. Guardeos Dios.
Este. No ay que temer,
por mas que Conrado intente.
Mientras nos ampara Oton
estoy dèl tan obligado,
que es poco darle mi Estado.

Sale Leonido criado de Conrado.

Leo. Que me detengo? estos son.
Dadme los pies. *Leop.* Quien es?
Leon. Vn Cauallero,
que del Emperador Conrado os trae
esta carta. *Leop.* Que es esto? á mi me escriue
Conrado ayer vencido de sus manos?
Leo. Leed, que no es sin causa, y dad la parte
à la Condesa, aunque secretamente.
Est. Que puede auer, porque escriuir intente?
Lee Leop. Oton me ha escrito, que entregarte quiere
presso a mis manos para ser mi amigo,
guardate, Conde dèl, que es tu enemigo.
Ay caso mas notable? *Est.* Sino fuera
por acabar con todo con la vida,
à vozes que es traidor Oton dixera.
Leop. No ay mayor mal, que vna amistad fingida;
quien sino tu tan gran nobleza hiziera,
Emperador magnanimo? *Est.* No impida
la enemistad antigua, que agradezcas
tan gran virtud, y que a sus pies te ofrezcas.
Leo. Agora si que me vencio Conrado,
pues a sus pies me postrarè vencido;
mas como huirè del Duque? *Leon.* Descuidado,
de que has su engaño y su traicion sabido,
no pienso que avrà gente conuocado,
ni estarà de soldados preuenido.
Leo. Que te parece? *Est.* Que a sus pies te arrojes,
y con tanta humildad le desenojes.
Que quien te auisa, Conde, quando puede
prenderte, pecho tiene generoso,
y si perdon rendido te concede,
harà mayor su nombre glorioso,
del tuyo haràs que satisfecho quede,
y agradecido a su valor piadoso,
daràs materia a su Imperial grandeza.

Leo. Vamos, aunque me corte la cabeça.
Que mas vale morir entre las manos
de la aguila caudal del sacro Imperio,
que vendido entre barbaros villanos,
con no menor traicion que vituperio.
Est. Yo pienso, que los cielos soberanos
no amparan tus desdichas sin misterio.
Leop. No ha hecho el cielo mas cruel castigo,
que la traicion de vn encubierto amigo.

Vanse, y salen Faustina y Conrado.

Faust. El Duque me dio licencia
para que os viniesse a ver.
Conr. No os lo quiero agradecer
despues de tan larga ausencia.
Fa. Quien ama todo es presencia,
la voluntad toda es ojos.
Co. Quando os rendi los despojos
de la vitoria passada,
no puede deziros nada
de mis ausentes enojos.
Faust. No los teneis con razon,
pues de tan vuestra me precio.
Con. Solo tiene amor de necio
la poca satisfacion.
Faust. Tenelda de mi aficion,
y vuestro merecimiento.
Con. Lo que fuere atrevimiento,
no me lo aueis de mandar.
Faust. Mas os osara fiar,
si quisiera el pensamiento.
Con. Pues vos, que podeis temer?
Fau. La Emperatriz mi señora.
Con. Segura estareis agora,
que està ausente desde ayer.
Fa. Dõde? *Co.* Fuesse a entretener
a vn jardin, que anda estos dias
con muchas melancolias
de su enojoso preñado.
Fau. Esse dezid que es cuidado
para las tristezas mias.
Dios os dè un hijo que sea
retrato vuestro, y no mas.
Con. No tuue dicha jamas
en lo que mas se desea.
Fau. El cielo querrà que vea
este Imperio sucessor
de vuestra sangre y valor.
Con. Sobre tres q̃ se me hã muerto
estoy de mi dicha incierto,
y cierto de mi temor.
Fau. Permita esta vez el cielo,
que suceda felizmente,
y que veais en su frente
el laurel de todo el suelo.
Con. Creolo de vuestro zelo,
quando no de vuestro amor.

Sale Fabio.

Fab. Aqui està el Emperador.
Con. Que ay Fabio?
Fab. Presta paciencia.
Con. Nunca hallè yo diferencia,
desde el sucesso al temor.
Fab. Apenas entrò contenta
la Emperatriz mi señora

en la quinta de Albaflor,
que agora de flores borda,
el mas gentil mes del año,
quando de algunas congojas
començò a desalentarse:
mas no con fuerças tan pocas,
que no diesse à los jardines
otra Primauera hermosa,
otras flores a sus quadros,
y a sus fuentes otro aljofar.
Entretuuose mirando
las fabulas amorosas
de los marmoles, que el arte
como otro Ouidio transforma.
Mal hizo en disimular,
pero en llegando la hora
que determinaua el cielo
en la misma verde alfombra.
pario muerto vn bello Infante,
diziendo assi: Que otra cosa
se esperaua de mis zelos,
dando aquesta causa sola
para desgracia tan grande.
Co. No digas mas. *Fa.* tiẽblo toda.
Con. Dirianla que lleguè
a ofrecerte la vitoria
del Conde. *Fa.* Estoy gran señor
afligida y temerosa.
Con. Vete Faustina, y no temas,
aunque la culpa te pongan
algunos necios criados,
que a la Emperatriz informan.
Fa. Beso mil vezes tus pies. *Vase*
Con. Yo te verè despues: ola,
llamad mi gente de caça.
Fab. Pues no era mejor, que agora
fueras a ver. *Con.* Calla necio,
que yo se lo que me importa.
Que fruto dieron jamas
los zelos con menos costa?
que mõstruo no engendrã zelos,
como la Libia arenosa?
Quando hizieron los antiguos,
que fuessen las que alborotan
el mundo tres furias fieras,
que el infierno mismo assombrã,
bien las pudieran hazer
quatro; por la mas furiosa
passion, poniendo a los zelos
pension, que los gustos cobran?
A quien no han dado disgustos
desde la mayor corona,
hasta la grosera abarca?
que veneno? que ponçoña
con mas violencia discurre
al coraçon? Bien os nombran
espuelas de amor, ay zelos!
dadme montañas fragosas
entre vuestras soledades,
que antiguos nobles adornan,
acogida que entretenga
mis desdichas, porque rompan
sus quexas los impossibles
de vuestras entrañas sordas.
Dadme fieras a quien mate,
y entre ellas la mas traidora,
que son los zelos, y el mundo
quedarà en paz amorosa.
Aqui dio fin mi esperança,
finalmente desde agora
no quiero gustos de amor,
si con los zelos se compran.

Vanse y salen Amarilis villana, y lauro labrador.

La. Tengo temor. *Am.* que temor?
si te asseguran mis ojos,
porque sino huuiera enojos,
no huuiera gustos de amor.

Lau. Conozco que las pendencias
confirman las amistades,
y que en grandes voluntades
caben grandes diferencias.
Pero si se ha de passar
tal morir por tal viuir,
mas me quisiera morir,
que verme en tanto pesar.
Am. Passaslo muy mal sin mi?
Lau. Ay Amarilis, no esperes
vida sin ti, pues tu eres
el alma que viue en mi.
Quisiera ser cortesano
para saberte dezir.
Am. Mejor dixeras, mentir
las fuerças de amor tirano.
Lau. A la fe, que quando al suelo
baxaua la coronada
noche, de estrellas bañaua
en el temor de su yelo.
Que en esse prado sombrio
lloraua ansi mis amores,
que despertauan las flores
pensando que era el rocio,
Que de Venus a mis quexas,
de las ventanas enfrente
assomò el Alua la frente
à sus cristalinas rexas.
Que de vezes que lloraua,
mi llanto enjugar queria
el Sol, à quien yo dezia,
que otro mayor esperaua.
Que de vezes a la tarde
me vieron aquestas fuentes
competir con las corrientes
para esperarte cobarde.
Que como de tus enojos
no sabia la ocasion,
andabase mi passion
del coraçon a los ojos.
Am. Para que, Lauro, embidiaste
cortesanas discreciones?
adonde tales razones,
entre el ganado estudiaste?
Lau. En las escuelas de amor
oì la Filosofia
de toda la pena mia,
para saber tu fauor.
Demas, que no soy tan rudo
como algunos arrogantes;
pero de amor no te espantes,
si enseñar las piedras pudo.
Mas dime, que haze señor?
Am. Yà cena con los zagales.
Lau. Pues como, Amarilis, sales?
Am. Salgo a cenar con tu amor,
que he sido su combidada.
Lau. No ven tal huesped los cielos
como no combide a zelos.

Sale Bato rustico con vn plato, y Siluia villana.

Sil. Sal allà bestia cansada.
Bat. Denme de cenar a mi,
que tambien yo tengo boca.
Am. Que es esso Bato?
Bat. Esta loca,
que siempre me trata ansi.
Ama. Que te ha hecho?
Sil. Estoy sacando
la holla para señor.
Bat. Yo se lo dirè mejor,
pues que lo està preguntando.
Ay en toda la doctrina,
que se ha pecado entrar,
quando sacan de cenar,
vn Christiano en la cocina?
Amar. No es pecado,
Bat. Pues yo entrè,

que

que daua vozes señor,
y de la holla al herbor,
viendome llamar lleguè.
Dixele, que es lo que manda?
y vn pie de puerco salio,
que en Latin me respondio,
que yà por los puercos anda.
Llegueme mas cerca en fin,
y desta suerte le hablè:
valate el diablo por pie,
quien te ha enseñado Latin?
Saltauan al rededor
vnos garuanços que hablanan,
de lo que al puerco escuchauan,
que era notable hablador.
Cojo el cucharon.
Amar. Pues bien?
Bat. Aqui fue Troya. *Am.* Y parò.
Bat. En que en la cocina entrò,
Siluia por vna sarten.
Y al pescar vna cebolla
me dio quatro sartenaços,
que me ha dexado los braços
como el enues de la holla.
Am. Estaràs muerto? *Ba.* Assi Dios
te dè vn marido discreto,
y que en publico y secreto
siempre os adoreis los dos.
Que me des dessa diuina
mano de nieue animada,
vna licencia firmada
para entrar en la cocina.
Am. Dale siempre su razon
Siluia. *Si.* Pues yo, que le quito?
Bat. No se ha visto, ni se ha escrito
Siluia de tal condicion.

Sale Leonido.

Leo. Ventura ha sido llegar,
que rebuelto entre nublados
baxaua a la mar Apolo
por las gradas del Ocaso.
Y es tan escura esta selua,
y casanse los peñascos
con los arboles desuerte,
que es impossible apartarlos.
Mucho fue que la cabeça
sacasse esta casa al campo
por las verdes celosias
de aquestos alamos altos.
Labradores ay aqui.
La. Quien baxa del mõte al llano?
Leo. A buenos hombres?
Bat. Quien es?
Le. No me veis? yo soy quiẽ llamo.
Cuya es esta caseria?
Am. En aquesta casa hidalgo,
viue vn labrador de quien
soy hija. *Leo.* Los cielos santos
nos quieren dar su fauor:
sabed señores, que traigo
dos huespedes que aluergueis,
que de mi no ay que hazer caso
Bat. Dos huespedes, y èl tambien?
voto al Sol, que nos quedamos
los de casa sin cenar.
Oye? *Leon.* Que?
Bat. Venga en cenando.
Leon. Es vna dama, que viene
con los dolores del parto.
Bat. Arre allà, otro huesped mas?
Amar. Id por ellos.
Leon. Voy volando. *Vase*
Bat. Tres sin el que viene dentro,
como gueso de durazno?
malos años para mi,
si alcançare carne a Baro.
Amar. Muger de parto?
Lau. Esto dize.

Sil. Buen aguero, dos casados.
Ba. Con mal pie me leuantè.
Am. Piadosa soy, Siluia, vamos.
Y demosle nuestra cama.
Sil. Limpiala en tanto que saco
vnas sauanas delgadas. *Vanse.*

Salen el Conde Leopoldo y Estela.

Leop. Señora mia esforçaos,
que antes es dicha que aqui
os suceda este cuidado,
por si acaso nos ha hecho
el Emperador engaño.
Lau. Seais, señora, bienvenida,
entrad, que os està aguardando
la piedad de dos mugeres. *Vase*
Ba. La piedad vaya, yo callo.
Pero la holla porque?
Este. Cielos, en tus manos aguardo
remedio en tanta desdicha.
Vanse Leopoldo y Estela.
Ba. Desdicha es hallar sacando
la holla? assi me suceda
quando vaya caminando,
desde que me leuantè
lo vi con agueros tantos,
Que es impossible cenar:
lo primero estaua vn grajo
diziendo mal en Latin,
de vn cisne que iba bolando.
Lo segundo, quatro vezes
rebuznò vn Sardesco pardo,
embidioso de vna vega
fertil de laureles sacros.
Sobre zelos dos mugeres,
como grifos se arañaron.
topè a vn hombre a quien debia
que es menos topar al diablo.
No se que tengo de hazer.

Sale Lauro.

Lau. Ay felicidad de parto,
como la desta señora?
Ba. Pues que ha sucedido Lauro?
Lau. Pario vn hijo.
Bat. Yà pario?
bendiga Dios el preñado,
que trae en la manga el hijo.
La. Nunca has visto Bato vn arbol
que tiene maduro el fruto?
Ba. Parece que aqueste caso
passa en alguna Comedia,
y es verdad y egemplo claro,
de los sucessos del mundo.

Salen el Emperador de caça, Fabio, y Leonido.

Con. Aqui me perdi caçando.
Leo. Y aqui, señor, està el Conde.
Bat. Mas huespedes?
Con. Caso estraño.
Ba. Que me quemen, si me alcança
media escudilla de caldo.
Leon Viendo tu nobleza quiso
venir a verte obligado
del auiso que le diste,
diole a la Condesa el parto,
y quedò en esta cabaña.
Fab. A labradores. *Ba.* Llamaron?
La. No lo ves? *Ba.* Otros tres mas,
si me alcançare vn garuanço;
que tope en vn dia seis vezes
a quien debiere. *Fa.* A villanos,
sabeis quien està presente?
sabeis quien hòra estos cãpos?
sabeis que es el mismo Cesar?
Ba. No podeis comer hermano,
la holla con cortesia?

Fab.

Fa. No aduertis, q̃ os eſtà hablãdo
ſu Mageſtad? *Ba.* Yo que ſe,
que jamas, ò eſtoy borracho.
Vi holla con Mageſtad,
ſino con cebollas y ajos.
Leo. Pario la Condeſa ya?
Lau. Pario vn hermoſo muchacho
Que en vez de llorar ſe rie,
veisle aqui, que van buſcando
quien le dè el pecho.
Ba. Apoſtemos,
que ſi falta le dan caldo.
Que ſe hallen a vna holla
Condes, Reyes, niños, quando
la mas podrida ha podido
ſufrir en las ancas tantos?

Salen Siluia y Amarilis con vn niño empañado.

Ama. Bendigate el cielo amen;
que cara? *Sil.* Es vn Angel bello
Ama. Que ojos? y que cabello?
vida los cielos te den.
Sil. Es hecho de mil pinceles,
de mil oros, de mil platas.
Ama. Parece, que ſobre natas
han deshojado claueles.
Que dezis? riendo eſtà,
ay tal gracia? *Con.* Fabio, di
que lleguen el niño aqui,
que tal embidia me dà.
Fa. A labradoras? *Am.* Señor,
Fab. Llegad a ſu Mageſtad
eſſe niño? *Am.* à quiẽ? *Fa.* llegad
que os llama el Emperador.
Am. Perdone ſu reuerencia.
Co. Dadmele en las manos. *A.* creo
que os ha de poner deſeo
de ver ſu hermoſa preſencia.
Con. Bello niño, Dios te guarde.

Diga vna voz dentro.

Voz. Eſſe te ha de ſuceder.
Con. Que es eſto?
Leon. Que puede ſer?
Con. Ay mas deſdichas q̃ aguarde?
Adonde eſta voz ſono?
Leo. En el aire me parece.
Con. Pues ſi tal aguero ofrece,
no llego a mal tiempo yo.
Pero pudo ſer engaño.
Voz. Reinarà deſpues de ti.
Con. Oìſtelo? *Fab.* Señor ſi.
Con. Que mas claro deſengaño?
Leonido. *Leon.* Señor.
Con. Aduierte.
Leon. De mi te puedes fiar.
Con. Eſte niño has de matar,
que eſtà mi vida en ſu muerte.
Leon. Señor? *Con.* El obedecer
es el mejor ſacrificio.
Leon. Yo voy à hazer lo q̃ mandas.

Vaſe con el niño.

Am. Adonde lleuais el niño?
Con. A vna ama que yo dexè
entre aquellos pardos riſcos,
de la Emperatriz criada,
que conmigo al monte vino.
Am. Dios ſe lo pague, ſeñor,
que bien con ſu eſclarecido
pecho dize eſſa piedad:
mas ſabe Dios, que ſentimos
que nos le quite a noſotras.

Sale el Conde Leopoldo.

Leop. Aqui dezis, que ha venido
el gran Ceſar de Alemania?
Con. Conde.
Leop. A vueſtros pies inuictos

eſtà

está, señor soberano,
presso, humillado, y vencido,
el Conde Leopoldo. *Con.* Yá
Leopoldo somos amigos.
Alçad del suelo. *Leop.* Señor,
conozco que fuera digno
de gran castigo, quien fue
rebelde a vuestro seruicio.
Vuestro magnanimo pecho,
no solo templa el castigo,
pero obliga en el perdon,
que vencer los enemigos
con la espada, aunque es valor,
es mas con los beneficios.
Yo serè vuestro vassallo,
yo serè vuestro cautiuo,
serè exemplo de lealtad.
Con. Conde, bien tengo entendido
que conocereis mi amor.
Huelgome de aueros visto;
como teneis la Condesa?
Leop. Demanera, que no os pido,
gran señor, que la veais.
Con. Oy Códe, he perdido vn hijo
muerto me nacio.
Leop. Dios sabe,
que sintiera ver el mio
muerto agora mucho menos.
Con. Con esto bueluo al camino,
que aqui pensaba quedarme.
pero es muy pequeño el sitio
para que todos estemos.
Leo. Y yo bueluo mas rendido
á poner en las estatuas
vuestras mis labios indignos.
Con. El cielo os guarde.
Leop. Y os dè
tal dicha, que hasta los Indios
vuestras Aguilas Reales
lleguen los dos a dos picos.
Vase el Emperador.
Que ay de mi niño pastores?
que dezis? no hablais?
Amar. El niño
nos pidio el Emperador
contento en verle tan lindo.
Mas no se que oyó en el aire,
que el mismo cielo le dixo,
que à la fe que se le lleua,
diziendo, que entre essos pinos
tiene vn ama que le crie.
Leop. A mi hijo?
Amar. A vuestro hijo.
Leop. Cielos, que crueldad es esta?
ò Emperador fementido,
en mi hijo te has vengado
de mis passados delitos?
Vn inocente condenas
à la muerte? si yo he sido
quien te ofendio, porque matas
vn Angel? mas darè gritos
como tigre al caçador.
Aguarda Conrado indigno
de la Corona Imperial,
solo voy, solo te sigo,
solo te darè la muerte.
Yo soy el Conde, yo mismo
el que te quiso quitar
el laurel, que quatro siglos
honrò mi sangre, aqui tienes
á Leopoldo tu enemigo.
Dexa en la tierra aquel Angel,
hartos tiene el cielo Empireo,
que no le ceban leones
en tan tiernos corderillos.
Aguarda Cesar, aguarda. *Vase*
Amar. Sin seso estoy.
Lau. Yo perdido.

Bat.

Bat. Ved en que parò la holla.
Amar. O ha de perder el juizio,
o moritse la Condesa.
Lau. Id a consolarla.
Amar. Ha sido
la desdicha sin consuelo.
Vèn Silvia.
Sil. Porque camino.
la diremos el sucesso? *Vanse.*
Bat. Notable dicha he tenido,
que con aqueste alboroto,
pues anda rebuelto el rio,
pienso dar sobre la holla,
y nunca parezca el niño.

ACTO SEGVNDO.

DIOS HAZE Reyes.

Salen Enrique con vn venablo, y el Conde Leopoldo ya viejo, con vn vestido de pieles huyendo.

Enr. Detente.
Leop. Como es possible,
que me pueda detener,
si tras mi a todo correr
vienes, mancebo inuencible?
Piensas que soy animal;
piensas que soy bestia fiera,
mas oxala que lo fuera
para no sentir mi mal.
Mas pon tu intento en efeto,
si matas fieras humanas.
Enr. A tus venerables canas
guardò el debido respeto.
Por inaccessibles yà
ninguno se les atreue,
que siempre la blanca nieue
sobre los montes està.
Perdona auerte seguido,
porque a auerme luego hablado
ni tu huuieras cansado,
ni yo te huuiera ofendido.
No fue mucho, ò padre, agora
tenerte por animal,
viendote hurtar el cristal
de aquella fuente sonora.
Lo que digo confirmauas,
porque despues que bebias
por la barba le boluias
el agua que le quitauas.
Tienenme en esta montaña
por el moço mas veloz,
y pareciome tu voz
de las humanas estraña.
Amo en aquel castillejo

vna

Bat. Ved en que parò la holla.
Amar. O ha de perder el juizio,
o moritse la Condesa.
Lau. Id a consolarla.
Amar. Ha sido
la desdicha sin consuelo.
Vèn Silvia.
Sil. Porque camino.
la diremos el sucesso? *Vanse.*
Bat. Notable dicha he tenido,
que con aqueste alboroto,
pues anda rebuelto el rio,
pienso dar sobre la holla,
y nunca parezca el niño.

ACTO SEGVNDO.

DIOS HAZE Reyes.

Salen Enrique con vn venablo, y el Conde Leopoldo ya viejo, con vn vestido de pieles huyendo.

Enr. Detente.
Leop. Como es possible,
que me pueda detener,
si tras mi a todo correr
vienes, mancebo inuencible?
Piensas que soy animal;
piensas que soy bestia fiera,
mas oxala que lo fuera
para no sentir mi mal.
Mas pon tu intento en efeto,
si matas fieras humanas.
Enr. A tus venerables canas
guardò el debido respeto.
Por inaccessibles yà
ninguno se les atreue,
que siempre la blanca nieue
sobre los montes està.
Perdona auerte seguido,
porque a auerme luego hablado
ni tu huuieras cansado,
ni yo te huuiera ofendido.
No fue mucho, ò padre, agora
tenerte por animal,
viendote hurtar el cristal
de aquella fuente sonora.
Lo que digo confirmauas,
porque despues que bebias
por la barba le boluias
el agua que le quitauas.
Tienenme en esta montaña
por el moço mas veloz,
y pareciome tu voz
de las humanas estraña.
Amo en aquel castillejo

vna

vna dama, hija de vn hombre
à quien debo vida y nombre,
Cauallero, noble y viejo.
Que era mi hermana pensè,
porque juntos nos crio,
mas yà me dize que no,
si me engaña no lo se.
En esta duda la adoro,
y assi seruirla deseo,
que la ofrezco quanto veo,
falto de diamantes y oro.
No ay jauali tan cruel,
que no aya visto a su puerta,
de asperas cerdas cubierta,
ò la cabeça, ò la piel.
Por la brama del venado
las altas ramas la di,
ni ay toro saluage aqui,
que no la aya presentado.
Aquel aue consagrada
a Iupiter la he rendido,
y de la garza ofrecido
la blanca nieue rizada.
Y si las mançanas de oro
no huuiera hallado Iason,
fuera à matar el dragon,
y a desencantar el toro.
Con esto imaginaràs,
porque causa te seguia.

Leo. Yà fue tiempo en que podria
correr mas, y alcançar mas.
Passò la edad, quanto viue
viene a poder de los años:
de mis sucessos estraños
serà razon que te priue.
Por ser el dia en que ha muerto
mi muger, que en esta cueua
te enseñarè. *Enr.* Triste nueua,
y que me pesa te aduierto.
El alma me has alterado,
aunque no se la ocasion,
con tener el coraçon
à desdichas enseñado.

Leop. Mientras que voy a ordenar
como darla sepultura,
puedes mirar su figura,
yo no, para no llorar. *Vase.*

Abre vna puerta de yerua à vna cueua, y vea sentada a Estela difunta, vestida de pieles, y con vn libro en la mano.

Enr Estraña auentura, apenas
creo mis ojos, mas creo
mis entrañas, pues las veo
de tal sentimienro llenas.
Pesame, que se aya ido
el que me truxo a mirar
tal espectaculo, y dar
esta pintura al sentido.
Muestras tiene de muger
que tuuo grande hermosura,
casa en fin y sepultura
lo mismo deben de ser.
Porque causa auran vinido
en este monte? aqui tiene
vn libro, mas si contiene
la ocasion? ventura ha sido.
Tiemblo en llegar a despojo
tan frios, mas que razon
ha obligado al coraçon
para dar agua a los ojos?
Quierome quitar de aqui,
cerralle la puerta quiero,
Cierrala.
no entienda aquel Cauallero,
que ay esta flaqueza en mi.
El titulo quiero ver,
pues de aqui al castillo puedo

leer

leer parte, aunque con miedo,
por ser letra de muger.
Lea. Historia del Conde dize,
y de Estela: esta seria
la difunta; à la osadia
de mi valor contradize.
Que yo me enternezca tanto,
pero es cosa natural,
viendo gente principal
padecer, mouerme a llanto.
Que yo lo deuo de ser,
puesto que no se quien soy,
confuso y turbado estoy,
despues que te vi muger,
Quien eres, que a mi memoria
tanta confusion ofreces?
pero pues muerta enmudeces
sirua de lengua tu historia.
Aqui serás conocida
con voz inmortal y fuerte,
pues à pesar de la muerte,
quedò en la historia la vida.

Vase, y salen Dorista dama y Luzela Labradora.

Dor. Que tienes, que tal tristeza
traes todos estos dias?
Luz. Par diez, las tristezas mias
no tienen pies ni cabeça.
Dor. Que te falta en quãto alcãça
todo este campo que ves?
Luz. A mis pretensiones pies,
y cabeça a mi esperança.
Dor. Que puedes tu pretender
en vn monte? *Luz.* Alguna fiera,
que en sus entrañas pudiera
con mas blandura nacer.
Dor. Dime tu secreto a mi.
Luz. No se a la fe, como pueda,
porque sospechosa queda,
Dorista, el alma de ti.
Dor. De mi? como puede ser?
Luz. Tu eres muy dama y señora,
y yo humilde labradora,
mal me podràs entender.
Cierto pajarillo,
que apenas salio
del nido con pluma,
ni cierta color.
Atreuido viene
à los prados oy,
mirando las flores
de mas perfeccion.
A las vnas pica,
y à las otras no,
y entre todas anda
falso y burlador.
Auisele el tiempo,
castiguele amor,
que los pocos años
atreuidos son.
Andanse las aues
dèl al rededor,
de las cosas nueuas
propia condicion.
Con los ojos llama,
rinde con la voz,
y en haziendo el lance,
buela como Azor.
Todas le codician,
no pierde ocasion,
mas la que le alcança
nunca mas le vio.
Ruiseñor le llaman
y en hazer fauor,
con vnas es ruin,
con otras señor.
Quien a tantas burla,
presto quiera Dios,

que

que alguna le prenda,
pues serà razon.
La que menos valga
le mate de amor,
que para vn mal gusto
no ay satisfacion.
O que justo premio
para su traicion,
que es muy de los libres
dar en lo peor.
Estos pajarillos
bachilleres son,
quanto cantan libres
lloran en prision.
Ves aqui Dorista
toda la ocasion,
con que estoy sin alma,
y sin vida estoy.
Pienso que me entiendes,
no digas que no,
pues con estas señas,
sabes de quien soy.
Pienso que te quiere,
disculpele amor,
que tu eres señora,
labradora yo.
A ti te respeta
en tu casa el Sol,
à mi por los campos
me muda el color.
Lo que en ti, señora,
los diamantes son,
en mi son las flores
vista sin valor.
No tengo esperança
con tener temor,
que solo en los males
tengo possession.
Con esto a mi historia
demos fin las dos,
pues me das tu zelos,
y mi amor te doy. *Vase.*

Dor. Yà responderte intentaua,
si aqui Enrique no viniera,
para que a entender te diera,
que yo lo impossible amaba.
Ay de mi, si son verdades
las sospechas en que estoy?
que amando credito doy
à grandes dificultades.
Si serà Enrique mi hermano?
alma no me respondais,
que si lo sabeis me dais
la muerte con propia mano.

Sale Enrique.

Enr. No està señor por acà?
Dor. Para q̃ le quieres? *Enr.* Tẽgo
que hablarle. *Dor.* Partiose yà,
de que vienes triste? *Enr.* Vẽgo
solo a saber donde està.
Do. Pues bien? de q̃ estàs turbado?
que es lo que te ha sucedido?
En. No lo he de estar si he passado,
Dorista, mi Abril florido
presso de vn mõte en vn prado?
No es verguẽça, que a mi edad
pongan termino sus peñas?
Dor. Que es esto? mas nouedad
muestran Enrique essas señas.
Enr. Yo me parto a la ciudad.
Dor. A la ciudad? que ocasion
te mueue a tal desatino?
Enr. Ver, Dorista, que es razon
poner mi vida en camino
de vna honrada pretension.
Si vn arroyo, al caminar
se començàra a parar,
nunca a ser rio llegàra;

y si vn rio se parára,
nunca llegàra a ser mar.
Deme mi padre licencia
(si es mi padre) para hazer
de aqueste castillo ausencia,
que yà no quiero tener
sin esperança paciencia.
Y porque sepas que vengo
con causa determinado,
oye la razon que tengo,
que de obediente y honrado,
a pedirla me detengo.
Dor. Que razon puedes tu dar
para matarme? *Enr.* Tu debes
mi pensamiento animar,
por ser el alma que mueues
mi vida a mayor lugar.
Peinaua la blanca Aurora
sobre los paños del cielo,
con su peine de marfil,
al rubio Sol los cabellos.
Iban de sus blancas manos,
entre cristales deshechos
de los ojos de la noche,
los exercitos huyendo.
Quando en esse monte armado
de mi venablo, me vieron
las nieues de su cabeça,
y de sus pies los enebros.
Lleguè a vna fuente, que daua
murmurando, y aun riendo,
ocasion a vnas pizarras
para quebralle los yelos.
Y vi en ella vn animal,
que sobre los pies corriendo
con el agua de la barba
rastro me dexaua dellos.
Seguile, alcancele, y dixo,
hombre soy, entonces quedo
tengo el venablo, que yà
buscaua en la espalda el pecho;
canas, respeto y palabras:
abreme vna cueua, y veo
difunta su esposa, en trage
conforme al monte y al dueño.
Fuesse por no enternecerse;
yo por mirarla suspenso,
dexole hurtar a mis ojos
la estrañeza de su cuerpo.
La muger tenia vn libro,
aqueste le quito, y veo,
que el titulo es vna historia
causa de mi nueuo efeto.
Refiere, que cierto Conde
pretendiente del Imperio,
quando le adquirio Conrado
el que agora tiene el cetro.
Fue vencido en dos batallas,
pero que no siendo preso
andaua entre sus amigos
del Emperador huyendo.
Llegò cierta noche a vn monte,
despues de varios sucessos,
donde pario su muger
vn niño de estraño aspecto.
Porque a quien le bendecia
con no tener sentimiento,
pagaua en risa los braços,
y en belleza los deseos.
Pero llegando a esta casa
el Cesar al mismo tiempo,
tomò el niño, y al mirarle
oyò aquesta voz del cielo.
Este te ha de suceder,
con que admirado (q̃ exemplo
de crueldad) mandò matarle,
que no ay tirano sin miedo.
Lleuaron el niño a vn monte,

y por

y por no infamar su acero,
le encomendaron a vn arbol,
y auerle muerto fingieron.
El Conde dize, que anduuo
por estos montes sin seso,
dando à los peñascos alma,
para responder con ecos.
Pero como el tiempo tiene
el libro de los remedios,
de las desdichas del mundo,
hallò la templança en ellos.
Pero nunca mas boluio
a sus Estados, temiendo
la ira de su fortuna,
y la del Cesar soberbio.
Alli dize, que jamas
se cortò barba y cabello,
ni salio de aquestos montes:
yo, sino me engaño, entiendo,
por lo que dizen de mi,
que ser aquel mismo puedo;
pero no, que nadie sabe
desde niño hasta mancebo.
Adonde, ò como ha viuido,
y es mas cierto auerse muerto
al pie de aquel arbol mismo,
ò por el sustento, ò siendo
la noche homicida suyo,
con los filos de sus yelos:
como quiera que aya sido,
me han dado mil pensamientos
despues que el libro lei,
de leuantarlos al cielo:
ayuda, assi Dios te guarde,
Dorista, mi honrado intento.
Que si en las Cortes soy algo,
verás, que gallardo bueuo,
y que sino eres mi hermana,
con dichoso casamiento
viuimos los dos los años
que tuuiere gusto el cielo,
triunfando tu de mi alma,
como yo de tus deseos.

Dor. A tal determinacion,
que ruegos mios podran
forçar tu resolucion?
solos mis ojos diràn
lo que siente el coraçon.
No se si vas bien fundado,
aunque de ser bien nacido
grandes indicios me has dado,
y por dicha no lo has sido
del padre q̃ me ha engendrado.
Ay Enrique, para mi,
solo quisiera saber,
que no eres mi sangre. *En.* En mi
siento vn diferente ser,
del ser que te quiere a ti.
Vna manera de amor
tan abrasada en deseo,
no es sangre, y es el mayor
indicio, que si te veo
pierdo a la sangre el temor.
Que si yo tu hermano fuera,
sin deseo te quisiera,
sin esperança te amàra,
y la verguença n la cara
la misma sangre subiera.
Dexame partir, que creo,
que sin licencia es mejor.

Dor. Esso no, que si te veo
ingrato à tan grande amor,
culparè mi mal empleo.

En. Bien dizes, hablarle es bien,
y tomar su bendicion.

Dor. Vida los cielos te den.

En. Hasta ver en possession
mis esperanças tambien.

Da-

Dame essos braços. *Dor.* Aqui
nos diràn la verdad ellos;
eres mi hermano? no, ò si?
Enr. Sino lo sientes en ellos,
que me preguntas a mi?
Mas que no lo soy es llano,
y en el abraço lo veo,
pues el fauor que en el gano
mas corresponde al deseo,
que no a la parte de hermano.

Vanse, y salen el Emperador Conrado yà viejo, Rolando Conde Palatino y acompañamiento de criados.

Conr. Buelue enemigo a renouar la guerra
mas atreuido Oton. *Rol.* Darle el castigo
que merece, señor, su atreuimiento.
Con. No es Conde sin fauor, que es lo que siento.
Rol. A tus sagradas aguilas no puede
aue inferior opuesta, alçar el buelo,
que van ligeras penetrando el cielo.
Con. Ha echado, Conde, algunos que le siguen
con voz de que se haràn las amistades,
si mi hija le doy para su hijo,
y le juro despues Rey de Romanos.
Rol. No pueden los señores soberanos
rendir partido, Principe inuictissimo,
à los vassallos de su mismo Imperio.
Con. He tenido por grande vituperio,
que esta se atreua a proponerlo solo.
Rol. Tu debes escoger de Polo a Polo
Principe igual a sus diuinos meritos,
pues el cielo te niega hijos varones.
Con. Acortando, Rolando, de razones
te asseguro, que el hombre a quien le rinda
la hermosura y grandeza de Teofinda,
sea escogido de mis propios ojos:
pero para vengar estos enojos,
toma las armas tu, que yo soy viejo.
Rol. La guerra apruebo por mejor consejo.
Con. Iunta la gente, y en vistoso alarde
embidie el Sol las tuyas esta tarde. *Vase.*
Rol. Altos pensamientos mios,
que à tanto Imperio aspirais,
supuesto que me perdais,
no es biẽ que perdais los brios.
Quien emprende desvarios,
no se quexe del sucesso;
que yo si verdad confiesso,
no excedo de la verdad,
porque donde ay igualdad,
no puede llamarse excesso.

No tiene el Emperador
mas que a Teofinda, el q̃ fuere
su yerno el Imperio ere,
sino le falta el valor.
Del soy primero Elector
en los Principes seglares,
anda fortuna, y no pares,
juega y gana tan gran suerte,
pero pàra, porque acierte,
y si acierto no repares.
Añadese el amor justo,
que a Teofinda tiene el alma,
fuera de ganar la palma
del Imperio siempre Augusto:
Oton me causa disgusto,
mas animo coraçon,
porque si a vencer a Oton
vuestra buena dicha alcança,
assegurais la esperança,
y acercais la possession.

Sale Rufino criado.

Ru. Gracias a Dios que te veo.
Rol. No te parezca Rufino,
que es muy facil el camino
por donde và mi deseo.
Y mas yà que declarada
està la guerra de Oton.
Ru. No serà de tu aficion
esta ocasion deseada.
Pues te ha de obligar a ausẽcia
Rol. Antes la estima mi amor,
que quiere el Emperador,
que castigue su insolencia.
Y como venciendo à Oton
queda Teofinda segura,
no ha podido mi ventura
pedir mas alta ocasion.
Ru. Que tu seràs General
desta empressa? *Rol.* No lo ves?
Ruf. Luego bien es que me des
oficio a mi humór igual.
Rol. Entre las armas de Marte
siempre confuso rigor,
nunca tuuo parte amor.
Rufi. Antes tuuo siempre parte.
Rol. Demas, que tu no querras
ir à la guerra conmigo.
Ruf. Tu veràs como te sigo,
y lo que valgo veràs.
Que si al gusto te serui
en la paz de aquesta tierra,
tu me veràs en la guerra
diferente del que fui.
Demas, que si yo te viera
con diuersa inclinacion,
siguiera tu condicion,
y lo que hizieras hiziera.
Porque el humor del señor,
es la ley de los criados.
Rol. Por agora los cuidados
quiero que duerman de amor.
Es muy breue la jornada,
no ay que tratar otra cosa,
q̃ armas y guerra. *Ruf.* Si ociosa
culpares, señor, mi espada,
forma essa quexa de mi.

Vase el Conde, y sale Enrique.

Enr. Montes de mi patria a Dios,
aunque dexo el alma en vos,
pues yà no he de ser quien fui.
Perdone vuestra aspereza
donde tuue el ser primero,
que con las costumbres quiero
mudar la naturaleza.
Despues que en la Corte estoy
voy perdiendo el sentimiento,
tal es el diuertimiento,
que al alma y sentidos doy.
Que estrañas cosas se ven,
vn breue mundo parece,

por

por la variedad que ofrece
parece a los ojos bien.
Valgame Dios, que de gente,
que de dama y Cauallero;
es posible, que ay dinero
que tanta gala sustente?
Aora bien, por lo que veo,
no me ha de faltar a mi:
vn cortesano està alli,
hablarle temo y deseo.
Ru. Buẽ moço. *En.* El cielo, señor,
os guarde. *Ru.* Biẽ seais venido,
sois forastero? *Enr.* He viuido
entre hidalgo y labrador.
En vna pequeña aldea
vengo à la Corte a viuir.
Ru. Si vos venis a seruir,
podra ser que a morir sea.
En. Pues como veo la gente
tan llena de oro y vestidos?
Ru. Porq̃ ay modos no entendidos
que solo el dueño lo siente.
Enr. Esso me aueis de contar.
Rus. No harè, ni serà razon,
que la primera licion
de las Cortes es callar.
En. Yo vengo bien instruido
de vn padre honrado y discreto
Ru q̃ os dixo? *E* Oìd, q̃ os prometo
que os holgueis de darme oìdo.
Viendome determinado
mi viejo padre a partirme
à la Corte del Imperio,
desta manera me dize:
Tu vas Enrique a la Corte,
y pues te partes Enrique,
cumple las obligaciones
con que en mi casa naciste.
A no impedir tu partida,
sola vna cosa me impide,
que es justo, que los hidalgos
junto a los Reyes se crien.
Son los Reyes como el fuego,
y dellos quiero dezirte,
ni tan cerca que te abrases,
ni tan lexos que te enfries.
Pero si fuere tu suerte,
que a quien sirnieres estime
tu valor y entendimiento,
y te mirarè apacible.
Piensa que vas por el mar,
y lleua en la mano firme
la verdad por Astrolabio,
para que los grados mires.
Mientras mas te leuantare,
mas te mostraràs humilde,
por dar a entender, que hazes
no mas de lo que te dize.
No desprecies los fauores,
pero no los autorizes,
que basta pensar del dueño,
que te paga lo que sirues.
Pero no de tal manera,
que tus iguales se oluiden
de tenerte aquel respeto,
que tan alto lugar pide.
Procura aumentar tu casa,
pero no lo solicites,
que despertaràs contrarios,
que en el honor te lastimen.
Y si embidiosos tuuieres
(que es forçoso q̃ te embidien;
porque es la embidia la sombra
que al Sol de la dicha sigue)
Escoge amigos discretos,
y de ninguno te fies,
à lo menos en las cosas
que algun peligro imagines.
Los que vieres lisonjeros,
son figuras de tapizes,

que estàn siempre en vna accion
que es condicion insufrible.
Mira mas los corações,
que los rostros que se rien,
porque son traidores sellos,
que vno tienen y otro imprimen
Se liberal del sombrero,
aunque quando te le quites
pienses en alguna imagen,
si son las personas viles.
No quites merced a nadie,
para que no te malquistes,
porque quando no la hazes,
no digan que no la dizes.
Nunca tan afable seas,
que puedas arrepentirte
el dia que te cansares,
ò quisieres estar triste.
Haz siempre el bien q̃ pudieres,
y los sujetos no mires,
que el bien los amigos guarda,
y los enemigos rinde.
En cosas de Religion
no serà bien que te auise,
porque naciste en mi casa,
y harás lo que en ella viste.
Esto dixo, esto en memoria
puse, y llorando partime,
no quiera Dios que en la Corte
tales consejos oluide.
Ruf. Vos venis bien instruido,
discreto padre teneis,
y pues vos lo pareceis,
y en el talle bien nacido.
Yo os quiero dar vn señor,
tal, que os sabra conocer,
aunque en seruir suele ser
dicha la regla mejor.
E quiero echarme a vuestros pies
Ru. Vn consejo quiero daros,
no como aueis de portaros,
que yà lo sabreis despues.
Sino para solo entrar
vos aueis de persuadir,
que no venis a seruir
con ocasion de medrar.
Fingios rico, blasonad,
que no pretendeis fauores,
que no quieren los señores
hombres con necessidad.
Buscad tambien vn criado,
aunque lo venis a ser,
para que deis a entender,
que dais lo que aueis buscado.
En. Buscadme vos el criado,
pues sois aqui conocido.
Ru. yo lo harè. *En.* la mano os pido
Ru. La voluntad os he dado.
En q̃ dueño me dais? *Ru.* El Cõde
Palatino, General
del Cesar, sangre Real.
En. Mi obligacion os responde.
Ru. Es pretensor del Imperio,
quiere casar con la Infanta.
Enr. Mi buena dicha me espanta.
Ru. No es Enrique sin misterio.
oluideme de deziros,
si algunas gracias teneis.
En. Yà las vereis. *Ru.* que podreis
con ellas quiero aduertiros,
ganar el pecho Real
del Conde. *En.* Hazer mal sabrè
à vn cauallo. *Ru.* No pensè
que era gracia el hazer mal.
En. Hazer mal pienso que ci,
que el regirle bien se llama:
se cantar. *Ru.* Si es voz de fama
gracia es notable. *En.* Es ansi.
Ru. Pero sino, gran desgracia.
En. Hago versos. *Ru.* Puede ser,
que

que si teneis que comer,
halleis quien diga q̃ es gracia.
Teneis embidia? *En.* Yo no.
Ru. Dezis mal?
Enr. Nada me inquieta.
Ru. Basta, vos sois buen Poeta.
Enr. En que lo veis?
Ru. Pienso yo,
que quien siempre dize mal,
no està contento de si:
sabeis Latin?
Enr. Poco. *Ruf.* Ansi
mas basta el buen natural.
Enr. Vn Domine Gramatista
truxe ron a nuestra aldea,
Latino de ataracea,
entre ignorante y sofista.
Enseñònos a hablar mal,
que era lo que bien sabia.
Ruf. Amigos negociaria,
que es siempre el mayor caudal
Enr. Deseaua ser famoso,
y descubrio su ignorancia.
Ruf. Es Enrique la ganancia
de vn arrogante embidioso.
Ven para q̃ al Conde hablemos,
y besarasle la mano.
Enr. Yà selvas soy cortesano,
yà no se si nos veremos.
No soy ingrato en rigor,
aunque de veros me alexo;
pero pues el alma dexo,
que mayor señal de amor.

Vanse, y sale Doristа en abito de hombre.

Dor. Estraña fuerça de amor,
Que a tal desatino obliga:
pero quien ay que no diga,
que su passion es furor:
si la disculpa mayor
de los humanos errores.
es quando son por amores,
à tener disculpa llego,
que amor es ciego, y vn ciego
no juzga de las colores.
Mi padre viejo he dexado,
yà por la edad impedido,
y aquel hermano perdido
viene a buscar mi cuidado:
sino es, que le ha transformado
la Corte en ser diferente,
ò que por nueuo accidente
yà no tenga el que tenia,
porque de la Corte vn dia
vale por años de ausente.
O que hermosos edificios,
que lindas y altas portadas,
de las armas adornadas,
que esmaltan sus frontispicios:
que de diuersos oficios,
exemplo de su grandeza;
todo es riqueza y belleza,
no ay mas bien que desear,
que por tanto variar,
es bella naturaleza.
De que me espanto, que aqui
se oluiden los mas remotos,
como con el arbol Lothos
del Griego Vlises oì?
si te ha sucedido ansi
Enrique, à la muerte llego,
pero consuelome luego,
que si algun fuego tenias,
las mismas cenizas frias
suelen conseruar el fuego.

Salen el Duque Celio y el Marques Fabricio, y Lidio criado.

Cel. Sabeis la causa vos de aquesta junta?

Fab. Como vos la sabeis, assi la entiendo,
ni mas de que nos llama el Cesar. *Cel.* Creo,
que yà viendo su edad tiene deseo
de casar la bellissima Teosinda,
y hazer Rey de Romanos a su yerno.
Fab. Si se gouierna la eleccion por votos,
dadmele vos a mi, tendreis el mio.
Cel. Que lo serè por mi valor confio. *Vanse.*
Dor. A Cauallero, donde van agora
estos señores? *Lid.* Entran en Consejo,
que oy el Emperador los ha llamado,
ò yà para las cosas de su Estado,
ò para preuenciones de la guerra,
que el Duque Oton intenta por su tierra,
Dor. Sabreis dezirme acaso, si en Palacio
asiste vn Cauallero forastero,
llamado Enrique? *Lid.* Aqui señor hidalgo
buscar vn Cauallero es desatino.
Dor. Porque, si se conoce en mil estrellas
la que busca el dudoso nauegante?
Lid. Essa yà se conoce, y otras muchas;
pero en aqueste mar, en este abismo
serà querer buscar de arena vn grano. *Vase.*
Dor. Pienso que mi cuidado ha sido en vano.

Sale Rufino.

Ruf. Todo se ha hecho a mi gusto,
que es aqueste forastero
muy honrado Cauallero.
Dor. Hazer diligencia es justo.
Ruf. Que buen page? si este fuesse
a proposito de Enrique,
que como à seruir se aplique,
no presumo que le diesse
Menos buen señor en èl,
q̃ à Enrique he dado en el Cõde
Dor. Si este a mi intento responde
hallarè mi bien por èl.
Ruf. Diga hidalgo, es forastero?
Dor. No lo veis?
Ruf. Quereis seruir?
Dor. Si aqui he venido a viuir
claro està que seruir quiero.
Ruf. Vn gentilhombre en mi casa
vn page me encomendò,
sabreislo ser? *Dor.* Porque no?
Ruf. Vos yà sabreis lo que pasa.
Dor. Que passa? *Ruf* Necessidad,
que si quien sirue al señor
la tiene en todo rigor,
por lo mejor de su edad.
Como podrà estar sin ella
el criado del criado?
Dor. Que bien me aueis animado
en

en recibirme con ella.
Ru. Yo no os tengo de engañar,
sabeis jugar? si sabreis,
en esto os entretendreis,
que naipes no han de faltar.
Teneis sarna? *Dor.* No.
Ruf. Pues bien,
luego no estais graduado
de page? *Dor.* no, q̃ he estudiado
limpieza. *Ruf.* Hermoso desden
Sin sabanas muchas noches
aureis dormido. *Dor.* Callad,
que es mucha riguridad.
Ruf. Poyos, y caxas de coches.
Yà os deben de conocer,
camisa, vna, y ninguna,
mientras se laba, si alguna
os haze tanto placer.
Alcaguete? yà avreis sido
deste oficio. *Dor.* Bien supiera,
quando ocasion se ofreciera.
Ruf. Quedo, à la junta han venido
con el Conde mi señor,
vendrà aqueste gentilhombre
el nombre?
Dor. Celio es mi nombre.
Ruf. Y no puede ser mejor.

Salen criados, Enrique el Duque Celio, el Marques Fabricio, el Conde Palatino, y el Emperador Conrado.

Con. Tomad Principes inuictos
en aquesta quadra asientos,
que no he de salir de aqui
sin sucessor del Imperio.
No por la guerra de Oton,
cuya soberbia desprecio,
os he llamado a esta junta,
que yà quien le vença tengo.
Quiero hazer Rey de Romanos
tomar vuestros votos quiero,
para saber a quien pueda
dar esta corona y cetro.
Por esta quadra en retratos,
desde el gran Cesar primero,
vereis los que fueron dignos
Alcides de tanto peso.
Por ellos vereis que partes
han de tener quien tras ellos
se ha de ceñir el laurel,
cuidado de tantos buenos.
Que yo, si bien es verdad,
que algun pensamiento tengo
con amor de mi Teofinda,
soy padre, engañarme puedo.
Rol. Aunque tu solo pudieras
por tu valor, por tu ingenio,
inuictissimo Conrado,
cuyas armas, cuyos hechos
han penetrado los mares,
y llegado al Polo opuesto,
elegir Rey de Romanos,
que en fin ha de ser tu yerno.
Viendo que consejo pides,
no pienso darte consejo,
sino ofrecer mi persona,
pues sabes que la merezco.
El Conde Rolando soy,
que en todo el Imperio entiẽdo
que nadie iguala conmigo.
Cel. Rolando, menos soberbio,
tu voto piden aqui,
no tu persona. *Rol.* Yo ofrezco
mi persona, en vez del voto.
Cel. Y no sabes tu, que Celio,
sino es tu igual es mejor.
Rol. Mira lo que dizes. *Cel.* Pienso
que lo tengo bien mirado.
Rol. Al sacro Cesar respeto;

pero despues. *Con.* Bueno està.
Fab. Cesar, si bien al silencio
me obliga la Magestad
de tu persona, yà quiero
aduertirte de quien soy.
Con. Basta que aueis descubierto
en las palabras las almas,
y en la soberbia los pechos.
Yo he de hazer Rey de mi mano
Rol. Yo a tu gusto me sujeto.
Cel. Quien puede contradezirte?
Con. Traed vn laurel. *Fa.* No creo
que querras determinarte,
gran señor, sin mucho acuerdo.
Aqui tienes el laurel.
Cel. Miralo, Cesar, primero.
Con. Mirandolo estoy, y en fin
me determino. Que es esto?
cayoseme de la mano.

Caesele el laurel de la mano, y alçale Enrique.

Quien eres tu, que del suelo
te atreviste a leuantarle?
Enr. Yo señor? vn Cauallero
que sirvo al Conde desde oy.
Con. Pues fue mucho atreuimiẽto
Enr. Cayendose de tus manos
juzguè Emperador supremo
a seruicio el leuantarle:
perdoname, si te ofendo,
porque fue ignorancia en mi,
si que juzgas por aguero.
Con. Quiẽ eres? *En.* No se quiẽ soy
porque solo se, que tengo
por padre vn monte, por madre
vna selua que de enebros
y espinos cercada yaze
entre dos braços pequeños
del claro y fertil Danubio.
Con. Principes, aqui suspendo
la elecciõ de Rey. *Ce.* Bien hazes
que no puede breue tiempo
determinar grandes cosas.
Con. Oìd, desde aqui establezco
ley, que ninguno de oy mas
pueda venir en mi Imperio,
si le acusaren, que ignora,
quien su padre y madre fueron.
Y a ti, sino lo probares,
en tres dias te condeno
a destierro de Alemania,
y desde aqui te destierro.
Enr. Gran señor, Dios haze Reyes
y los hombres leyes. *Co.* Pienso
que el laurel que has leuantado
debe de tener misterio.

Vanse el Emperador, Celio, y Fabricio.

Rol. Que criado, di Rufino
me has dado aqui?
Ruf. Yo que entiendo?
siempre al Cesar culpan todos,
de que da credito a agueros.
Era mucho, que vn criado,
viendo el laurel en el suelo,
le llegasse a leuantar?
Rol. Por èl sospecho que pierdo,
ser Rey de Romanos oy. *Vase*
Ruf. Mejor lo ha de hazer el cielo.
Que es esto, Enrique? *En.* No se
Ruf. Parece que estàs suspenso.
En. No quieres que me suspenda
la ley que el Cesar ha hecho?
Ruf. No tienes padre?
En. Ni aun madre.
Ruf. Pues yo te darè vn remedio,
que te he cobrado aficion:
pero has de aduertir primero,
que

que tengo vn page que darte.
En. Page, Rufino, à que efeto?
Ru. Calla, que has de ser vn hõbre
de tu linage. *Enr.* Esso creo.
Ru. Llega Celio. *En.* Quien?
Dor. Yo soy.
Enr. Que es esto?
Dor. Ay cielos, que veo?
mas quiero disimular.
En. No se cielos como puedo
encubrir tanta alegria.
Dedonde sois? *Dor.* Cerca tẽgo
mi patria y padres. *En.* Quereis
seruirme? *Dor.* Seruiros quiero.
En. Seguidme. *Do.* Yà voy tras vos
que solo a seguiros vengo.
Ru No vayas triste. *En.* Biẽ dizes,
Dios haze Reyes, que temo?
las leyes que hazẽ los hombres
a su voluntad sujetos.

ACTO TERCERO.

DIOS HAZE Reyes.

Salen al son de caxas el Conde Palatino, y Celio de Generales, Enrique y Dorista de soldados y Rufino. Y por otra parte el Emperador Conrado.

Con. Con los braços os recibo
agradecido y contento.
Rol. A tan corto vencimiento
es el fauor excessiuo.
Cel. El hijo del Duque Oton
queda vencido y desecho.
Con. Siempre desse heroico pecho
tuue igual satisfacion.
Rol. Besale, Enrique los pies
a su Magestad. *Enr.* Señor,
aunque me oprima el temor,
ossarè llegar. *Con.* Quien es?
Rol. Aquel soldado su padre,
mas tan valiente y fiel,
que no ay Romano laurel,
que no le conuenga y quadre.
Por èl auemos vencido,
que como otro Horacio armado
fue, inuictissimo Conrado,
quien dio su nombre al oluido.
Que de mayor esquadron
como el de Roma en el Tibre,
dexò nuestra gente libre
en el Danubio de Oton.
Hazle mercedes, que aqui
Celio por testigo viene.

Cel.

que tengo vn page que darte.
En. Page, Rufino, à que efeto?
Ru. Calla, que has de ser vn hõbre
de tu linage. *Enr.* Esso creo.
Ru. Llega Celio. *En.* Quien?
Dor. Yo soy.
Enr. Que es esto?
Dor. Ay cielos, que veo?
mas quiero disimular.
En. No se cielos como puedo
encubrir tanta alegria.
Dedonde sois? *Dor.* Cerca tẽgo
mi patria y padres. *En.* Quereis
seruirme? *Dor.* Seruiros quiero.
En. Seguidme. *Do.* Yà voy tras vos
que solo a seguiros vengo.
Ru No vayas triste. *En.* Biẽ dizes,
Dios haze Reyes, que temo?
las leyes que hazẽ los hombres
a su voluntad sujetos.

ACTO TERCERO.

DIOS HAZE Reyes.

Salen al son de caxas el Conde Palatino, y Celio de Generales, Enrique y Dorista de soldados y Rufino. Y por otra parte el Emperador Conrado.

Con. Con los braços os recibo
agradecido y contento.
Rol. A tan corto vencimiento
es el fauor excessiuo.
Cel. El hijo del Duque Oton
queda vencido y desecho.
Con. Siempre desse heroico pecho
tuue igual satisfacion.
Rol. Besale, Enrique los pies
a su Magestad. *Enr.* Señor,
aunque me oprima el temor,
ossarè llegar. *Con.* Quien es?
Rol. Aquel soldado su padre,
mas tan valiente y fiel,
que no ay Romano laurel,
que no le conuenga y quadre.
Por èl auemos vencido,
que como otro Horacio armado
fue, inuictissimo Conrado,
quien dio su nombre al oluido.
Que de mayor esquadron
como el de Roma en el Tibre,
dexò nuestra gente libre
en el Danubio de Oton.
Hazle mercedes, que aqui
Celio por testigo viene.

Cel.

Cel. Quien en tu amparo le tiene
no querrà bescarle en mi.
Pero si yo te he seruido,
solo quiero gran señor,
no que premies mi valor,
sino el que Enrique ha tenido.
Con. Yo os harè, Celio, merced,
pero si desta vitoria
pudo templarse la gloria
que se ha templado creed,
Con traerme a este soldado
sin padre, como refieres,
pues por cumplir cõ quien eres
de quien soy te has oluidado.
No le harè merced primero
que sepa quien es. *Vase.*
En. Yo soy
desdichado. *Rol.* Y yo te doy
palabra de Cauallero,
de no oluidar tu valor.
Vanse èl y Celio.
Dor. Buen premio.
Ruf. Quieren los Reyes,
que se executen sus leyes.
En. Boluerme serà mejor.
Bien me dixiste Rufino
la ingratitud de seruir.
Ru. El que no sabe sufrir
errò siruiendo el camino.
Busca vn padre por ai,
pues no te falta inuencion.
En. Essas malicias no son
de amigo. *Ru.* Mas antes si.
Que quien quiere transformar
en hombre a quien es muger,
mejor sabrà vn padre hazer.
Dor. Yà que has dado en porfiar,
verdad es que muger soy,
pero soy de Enrique hermana.
Ru. Hermana? *Do.* es cosa cã llana
como estar adonde estoy.
Ru. Prueuo q̃ es mentira. *Do.* Dõde
Ru. Enrique no ha conocido
padre, pues como ha sabido,
q̃ eres su hermana? *Do.* Es ansi.
Mas no podimos quedar
niños en su muerte? *Ru.* Creo,
que teneis los dos deseo
de hazerme desesperar.
Conozco en buena opinion
mugeres que se entretienen,
que quantos galanes tienen,
todos sus parientes son.
Que satisfacion tan fria
mi primo, mi que se yo,
y dormir juntos.

Sale el Conde Leopoldo ya en abito de Corte.

Leop. Llegò
de mi desengaño el dia.
Despues que Estela murio,
el animo me ha faltado,
que tantos años me ha dado
la luz que su Sol me dio.
Pasaba la soledad
en su dulce compañia,
de aquel monte en que viuia
para mi Corte y ciudad.
Quitome el Emperador
mi hijo, y dio a sus soldados
mis Estados, si ay Estados
que tengan firme valor.
Y assi yà desesperado
de merecer su perdon,
ò por no dar ocasion
à mi pecho lastimado.
Para intentar la vengança
en el monte me quedè,
y muerta Estela intentè

esta enojosa mudança.
Yà no conozco la Corte,
yà todo mudado està,
esta gente me dirà
algo que a mi vida importe.
A señores Caualleros.
En. Quien es? *Leop.* Forastero soy,
que ha dias que ausente estoy.
En. Parece que alegra el veros.
Leop. Y à mi de veros me ha dado
vna subita alegria.
En. Donde os he visto? *Leop.* Seria
imagen que os ha burlado.
De alguno que conoceis,
pero a mi me ha sucedido
lo mismo. *En.* Al mejor sentido
vino retrato ofreceis.
De vn Cauallero a quien yo
segui por fiera algun dia,
que en la cueua en que viuia
con su esposa me dexò
Para no doblar el llanto
de su muerte. *Leo.* El mismo soy
que a buscar mi vida voy
adonde no dure tanto.
En. Padre, que quiero llamaros
padre, vos venis aqui
à tiempo, que honrarme a mi
puede ser causa de honraros.
Ha hecho el Emperador
ley, que el hombre que ignorare
quien es su padre, no pare
en su Imperio mas. *Leo.* q̃ error.
En. Y auiendole yo seruido
no me premia.
Leo. Hijo, que quiero
llamaros hijo, y espero,
que en vos hallè el q̃ es perdido
Quereis por dicha, que diga
que soy vuestro padre?
En. El cielo
me ofrece en vos el consuelo,
que à darle gracias me obliga.
Esso quiero que digais,
pero no nos sienta este hombre,
que es amigo en solo el nombre
Leop. Mucho me hõrais, si me dais
el de vuestro padre, a mi.
En. Celio. *Dor.* Señor.
Enr. Oye aparte,
mucho tengo que contarte.
Do. Yà te entiẽdo. *En.* Desde aqui
Tu abito has de tomar
con nombre de hermana mia.
Dor. Deseo Enrique tenia
de boluerme a transformar,
que pienso que no me quieres
con tan diferente nombre,
si bien con acciones de hombre
no agradan mal las mugeres.
E. Rufino a Dios. *Ru.* el os guarde
En. Vamos padre. *Le.* enternecido
me llena el nõbre, aunq̃ ha sido
fingido y hallado tarde.

Vanse Enrique, Dorisa y Leopoldo, y sale Rolando.

Rol. Que hazes solo aqui? *Ruf.* Quanto me holgàra,
que huuieras, gran señor, antes venido,
que se fuera de aqui quien te alegràra
el alma por la vista y el oìdo,
la mia que mil vezes no repara

en

en lo que puede ser, ni en lo que ha sido,
ha descubierto en tu criado Enrique
vna flaqueza quando a tal se aplique.
Ves el soldado page de las plumas?
el que jamas se aparta de su lado?
diràs tu que es muger? *Rol.* Que tal presumas
estoy de tus malicias admirado.
Ruf. Despues de auer en infinitas sumas
de engaños juntos, la verdad negado,
confiessan que lo es, si bien se allana,
solo a dezir Enrique, que es su hermana.
Rol. Y crees que lo es? *Ruf.* Casi lo creo
del respeto y honor con que le trata.
Rol. Tu has dado que imagine a mi deseo.
Ru. No te serà, si yo la emprendo, ingrata.
Rol. Hablala en mi. *Ru.* No tiene amor troseo,
que no le deua al oro y a la plata.
Rol. El Cesar viene.

Sale el Emperador.

Con. Si es reinar cuidado,
porque es por bien tenido y embidiado?
Rol. Pensè, que en la venida desta empresa,
del titulo me honraras prometido,
inuicto Cesar, y oluidado cessa
mi nombre, y no mis quexas en tu oìdo:
yà Celio, yà Fabricio se confiessa
inferior a mis prendas, yà he tenido
sus votos para ser Rey de Romanos,
cuyo sacro laurel puse en tus manos.
Quisiste trasladarle a mi cabeça
alguna vez, y con fingido zelo
le diste al suelo, haziendo a tu grandeza
agrauio injusto, con baxarla al suelo
los agueros, que son naturaleza
de los tiranos, cansan mucho al cielo
si lo fue, que le alçò criado mio,
bien sucede à heredar tu señorio.
No pienso yà cansarte, solo quiero

ser-

seruirte en guerra y paz, solo agradarte,
si bien de conseguirlo desespero,
donde tantos seruicios no son parte:
acaba de nombrar vn estrangero,
sino pueden vassallos obligarte,
vn remoto Español, ò vn Africano,
que junte Lunas al blason Romano. *Vase.*

Con. Esto ha de passar por mi?
ay mayor atreuimiento?
por fuerça quieren que elija
el sucessor del Imperio?
Pues yo lo harè, y ha de ser
tan a mi gusto, que pienso
darsele al primer soldado
que entre agora en mi aposento

Sale Enrique.

Enr. Vuestra Real Magestad
me de los pies.
Conr. Que es aquesto?
estoy diziendo enojado,
que dar el Imperio quiero
al primer soldado que entre,
y entras tu Enrique?
Enr. No vengo
à darte enojo, señor.
Con. Que es esto? tantos agueros?
Apenas para tratar
sucession la lengua mueuo,
quando te pones delante?
Quien eres Enrique? *En.* espero
que mi inocencia merezca
perdon en tu heroico pecho.
A mostrarte el padre mio
vengo, padre entrad.

Sale Leopoldo.

Leop. Rezelo,
que afenda tus pies mi boca.
Con. Leuantate honrado viejo:
eres tu padre de Enrique?
Leop. Si señor. *Con.* Cierto?
Leo. Tan cierto,
como ser tu Emperador
de Alemania. Santos cielos,
Aparte.
perdonad esta mentira,
aunque pienso que no miento.
Con. De donde eres?
Leo. De Alta flor.
Con. Que fue tu entrenimiento?
Leo. La guerra, hasta que me trujo
a la ociosa paz el tiempo.
Con. Quien fue tu padre? *Le.* Señor
no dize la ley que has hecho,
mas de q̃ a vn hombre conozcã
padre, ò sea viuo, ò sea muerto.
Que si das en inquirir
mas que padres, te prometo,
que des en vn impossible,
y que rebuelas tus Reinos.
Con. Yo se lo que te pregunto.
Leo. Si tienes algun rezelo
de Enrique, es desdicha suya;
porque este humilde mancebo
se ha criado en vna aldea,
ya tirando ya esgrimiendo.
Y por saber su valor,
le di entre muchos consejos,
que se viniesse a la Corte:

si te ha seruido, que tengo
noticia de sus hazañas,
no pierda por mi, que puedo
mostrarte algunas heridas,
que no me pagò tu Imperio.
Con. Que me atormentá cuidados?
que me persiguen agueros?
de que de aquel mi enemigo
viue la sangre que temo.

Sale el Secretario y el Duque Celio.

Secr. El Duque Celio està aqui.
Ce. Dizen, señor, que me has hecho
merced por esta jornada,
y a besarte los pies vengo.
Con. Secretario. *Se.* Señor. *Co.* trae
de aquel bufete primero
dos papeles, que doblados
junto al escritorio dexo.
Vase el Secretario.
Agora Celio verás
como tus seruicios premio,
pues hasta humildes soldados
no me han de quedar sin ellos.
A todos quiero animar
para las guerras que espero;
porque qualquiera virtud
premiada recibe aumento.
Cel. Haràs vna cosa digna
de tu generoso pecho,
aumentaràs tu opinion,
enobleceràs tu Imperio,
y dilataràs tu nombre,
desde este Polo al opuesto.

Sale el Secretario con los papeles.

Secr. Estos son los dos papeles.
Conr. Toma Celio, y està cierto,
que el cetro fuera de entrãbos,
si se diuidiera el cetro.
Tu Enrique aqueste papel,
y acude a mi tesorero. *Vase.*
Cel. Los cielos guarden tu vida
por la merced q̃ me has hecho.
Enr. Tiemblen tu nombre, señor,
Scitas blãcos, y Indios negros.
Ce. Quiero ver lo que me ha dado,
pues a los pies viene puesto.
Lea. Da vuestra Real Magestad
diez mil ducados (ay cielos)
al que este papel mostrare,
por los seruicios que ha hecho
en la jornada de Oton.
Diez mil ducados? que es esto?
pues a vn hombre como yo,
pretensor de aqueste Imperio,
que esperaba que a Teosinda
le dieran en casamiento,
paga desta suerte el Cesar?
Viue Dios, que no soy Celio,
ni noble, ni descendiente
de mis ilustres aguelos,
sino rebuelto a Alemania.
Tomarè las armas luego,
y pues me dà la ocasion,
yo la asirè los cabellos. *Vase.*
Enr. Padre mio, yo he leido
las mercedes que me ha hecho
el Cesar que guarde Dios,
y sino es perder el seso,
no se que dè a mi fortuna
en justo agradecimiento.
Conde de Suecia soy,
que es lo mejor deste Imperio,
tierra fertil, rica y grande,
entre el Danubio y el Rheno.
No ay Principe en Alemania,
ni del mundo en otros Reinos,
que

que en riqueza ni en vassallos
me pueda igualar. *Le.* no quiero
hijo mostrarte en palabras
el regozijo que tengo.
Dame mil vezes los braços,
y digan los ojos tiernos,
con el agua que los baña,
del alma los sentimientos.
Enr. Padre, yo voy a saber
lo que he de hazer, porq̃ luego
al Cesar bese la mano. *Vase.*
Leop. Prospere tu vida el cielo.
Ay si supiesse Conrado,
que oy a sus plãtas se ha puesto
el Conde Leopoldo, en quien
tantas crueldades ha hecho.
Y ay Dios, si fuesse este Enrique
mi hijo, y no fuesse muerto,
como mil vezes me dize
el coraçon en el pecho.
Que si esto fuesse verdad,
a mi fortuna agradezco
tantos indignos agrauios,
tantos injustos tormentos.

Salen Rufino y Dorista ya en abito de dama.

Rufi. El Conde lo sospechaua,
y yo dixe, que era assi.
Dor. Que le dixiste de mi?
Ru. Que tu honor acreditaua
la honestidad y el respeto
con que Enrique procedia.
Dor. Truxome en su compañia
Enrique como discreto.
Que pone, si ay larga ausencia,
la muger de mas lealtad,
no digo su honestidad,
su opinion en contingencia.
Ruf. El Conde està assegurado,
que eres su hermana, y ansi
te quiso ofrecer por mi
con su persona su Estado.
Es Principe deste Imperio,
no errarás en agradalle.
Dor. Dile a tu lengua que calle
tanta infamia y vituperio.
Que quando Enrique no fuera
quien es, ni el Cesar honrado
sus seruicios de vn Estado
tan poderoso no huuiera.
Hallàra por muchos años
la misma defensa en mi,
porque mas noble naci,
que imaginan sus engaños.
Ruf. Estado a Enrique?
Dor. No es yà
Conde de Suecia? *Ruf.* Quien?
Do. Enrique. *Ru.* Si parabien
de vna mentira se dà,
como suele suceder
en pretendientes de Corte,
tu mismo gusto le corte
con ingenio de muger.
Conde de Suecia Enrique,
ayer del Conde criado?
Dor. Por sus manos lo ha ganado,
aunque la embidia replique.
Esto al Conde le dirás,
y que reporte su amor,
porque yà tiene mi honor
aquesta defensa mas. *Vase.*
Ruf. Que es esto ingrata fortuna?
nube de Titulos yà,
quando en Rufino caerà
de tus mercedes alguna?
Yo tambien no fui soldado?
he sido cobarde yo?

Sale Rolando Conde Palatino.

Rol. Quien respuesta no aguardò.
O larga esperança vana,
adonde engañado voy?
pues lo que prometes oy,
es lo mismo que mañana.
Rufino? Ruf. Señor.
Rol. Has visto
à Enrique? Ru. Ya con respeto
hablo de Enrique.
Rol. A que efeto?
Ruf. La risa apenas resisto.
Hizole su Magestad
Conde de Suecia. Rol. A quien?
Ruf. A Enrique.
Rol. Piensa mas bien
tus burlas. Ruf. Digo verdad.
Y que la mayor grandeza
de vn Rey, es leuantar hombres
à altos lugares y nombres,
del poluo de su baxeza.
Porque no ay cosa en q̃ a Dios
imiten mas. Rol. Es sucesso,
que puede por este excesso
dar mayor nombre a los dos.
Al Cesar de liberal,
y a Enrique de venturoso:
mas quien sino vn poderoso
pudiera criar su igual?
Vaya a besarle los pies
la guerra, y diga que ha sido
otro Alexãdro. Ruf. He querido
hablar a Celia despues
deste titulo en tu amor,
y responde, que es hermana
de Enrique.
Rol. Yà juzgo vana
mi esperança en su fauor.
Prosigue en solicitalla,
mientras doy el parabien
à Enrique. Ru. Pienso tambien
que serà impossible hablalla.
De titulos a esta parte,
pues todo se ha de mudar.
Rol. Que puedes auenturar?
Ru. La vida por agradarte.
Rol. Yà de Enrique la mudança
a toda embidia destierra,
porque priuar por la guerra,
es la mas justa priuança. *Vase.*
Ru. Para todo es menester
ventura, porque sin ella
es seruir con mala estrella,
y en vez de ganar perder.

Sale el Emperador Conrado.

Con. Yà con esta merced que pretendia,
estarà sosegado el Duque Celio:
Rufino, como yà no quieres verme?
Ru. Antes tu no me ves, pues no me pagas
el auerte seruido en esta guerra.
Con. Ibas a huir, ò a pelear. Ru. A todo,
que lo que viera hazer pienso que hiziera.
Con. Que ay por allà? Ru. Señor, mugeres y hombres,
buenos y malos, necios y discretos,
mancebos sin salud, y viejos locos.

Y que

y que dizen de mi?no me respondes?
habla Rufino, callas? *Ru.* A los Principes
no se ha de dezir nada, que alaballos
es lisonja y engaño, pues dezirlos
algo que no conforme à su grandeza,
es poner à peligro la cabeça.
Mas diziendo verdad, Cesar inuicto,
por Dios que te aman todos igualmente,
y aun yo con no me dar cosa ninguna,
porque en aquesto culpo a mi fortuna.
Con. Desdicha es de los Principes, que solo
por lo que damos nos estima el mundo.
Ruf. Engañaste, señor, que el ser amado
de tus virtudes nace. *Con.* Di Rufino
à Heraclio, que te de dos mil ducados.
Ruf. Dos mil años de vida te de el cielo,
à ducado por año. *Con.* Yà que tiene
Celio el premio debido a sus seruicios,
y Fabricio en su tierra se ha casado,
pues a razon tan justa corresponde,
mi hija libremente darè al Conde.

Sale Enrique.

En. Beso tus pies gran señor,
por la merced q̃ me has hecho
tan digna de tu valor.
Co. Que siempre alteras mi pecho?
puede auer mayor temor?
Digo que le quiero dar
mi hija al Conde, y tu pides
mi mano luego. *En.* A besar
tu mano, sino lo impides,
me has obligado a llegar.
Y como del Conde hablaste,
y Conde, señor, me hiziste,
parece que te alteraste,
de ver que tu hija diste
al titulo que nombraste.
Con. Conde yo a ti? *En.* Si señor,
de Suecia, y por tu mano.
Co. Troquè el papel, brauo error!
que puede el poder humano
contra el diuino valor?
Claramente hecho de ver,
que aqueste debe de ser
hijo del Conde, heredero
deste Imperio: mas que espero
entre dudar y temer?
Como no quito la vida
à este moço, aunque lo impida
su fortuna? mas no es justo
que con publico disgusto
sepan que soy su homicida:
Enrique? *En.* Señor.
Conr. Yo estoy

del Duque Celio enojado,
quiero que te partas oy
a ſacarme de vn cuidado.
En. Tu eſclauo y vaſſallo ſoy.
Con. A la Emperatriz daràs
vna carta, ven conmigo
y eſcriuirela. *En.* Verás,
que a mas humildad me obligo
quanto me enſalçares mas.
Con. Algo mi temor infiere,
pues que tanto me conuate
para que ſu muerte eſpere:
mas que importa que le mate,
ſi el cielo guardarle quiere.

Vanſe, y ſale Doriſta ſola.

Dor. Que amor de ocioſidad principio tiene,
Y que en la ocupacion anda templado,
He viſto, Enrique mio, tu cuidado
Deſpues que en los Palacios ſe entretiene.
Pues yà tambien que la fortuna viene
A leuantarte a tan dichoſo Eſtado,
Que eſperança tendrè de auerte amado,
Que de perderte el juſto miedo enfrene?
De verte en alto mis ſoſpechas crecen,
Pues a quantos leuanta la fortuna,
El lugar en que eſtauan aborrecen.
Que ſi principios te han de dar alguna,
Por no ver las memorias que te ofrecen,
Yà no querràs tener de mi ninguna.

Sale el Conde Leopoldo.

Leo Vna viſita ha llegado,
que no ſe puede eſcuſar.
Dor. Vos ſi de venirme a dar
de la viſita el recado.
Mas no ſerà ſin miſterio,
pues que vos me guardais yà.
Leop. Aqui no menos eſtà,
que vn Principe del Imperio.
Dor. Quien? *Le.* El Cõde Palatino.
Dor. Entre ſu Excelencia.

Sale Rolando Conde Palatino.

A dar
vn parabien puede entrar
vn deudo, amigo, y vezino,
Sin ſoſpecha ni rezelo.
Dor. Qual ſoſpecha puede auer,
donde vos venis a ſer
protector, deſpues del cielo.
Oy Enrique ſe confieſſa
mas vueſtro que fue jamas.
Rol. No tratemos deſſo mas,
que de eſcucharlo me peſa.
El ha de ſer dueño mio,
como en fin tan gran ſeñor.
Dor. Vueſtro ha ſido ſu valor,
y que ha de tener confio
ſiempre el agradecimiento,

que

que os debe por tal ventura.
Rol. Yà señora, a essa hermosura,
à esse raro entendimiento
daremos Principe igual,
si con vos le puede auer;
que mal puede comprehender
lo humano a lo celestial.
Dor. No pienso yo q̃ mi hermano
tiene esse cuidado agora.
Rol. Pues yo le tengo señora
de ganalle por la mano.
Dor. Que ruido es esse?
Leop. Hasta aqui
con mascaras han entrado
algunos hõbres. *D.* no he estado
sin causa lexos de mi.

Salen Rufino, y tres criados con mascaras, y espadas desnudas.

Ruf. Vuestra Excelencia nos dè
para esta prenda licencia.
Dor. Si lo mandò su Excelencia,
si harà. *Rol.* Nunca tal mandè.
Antes sacarè la espada:
fuera traidores. *Dor.* Ay cielos.
Lleuanla.
Leop. No tuue en vano rezelos
de licencia tan mal dada.
Mas pues la espada, señor,
no corta en essos villanos,
corte en mi, q̃ a vuestras manos
les darà mi sangre honor.
Esta que veis, es de vn noble
como vos. *Rol.* Padre, yo creo,
que dareis a mi deseo
culpa deste trato doble.
Pero es engaño, que yo
no conozco aquesta gente:
embainad la espada. *Le.* ausente
Enrique esto hazeis? *Rol.* Yo no
Leo. Bolued, matadme. *Ro.* Rezelo
que si me cansais lo harè.
Leon. Matadme, ò me quexarè
al Cesar, y al mismo cielo.

Vanse, y salen Enrique de camino, y Lisardo estudiante su huesped.

Enr. Mientras que llegã las postas
dormirè en aquesta silla.
Lis. Mucho holgàra, que estuuiera
mi padre en la caseria,
que le pesarà si sabe
que os vais, señor, tan aprisa.
Yo paso mi cursos yà
en esta aldea, y querria
tener fauor en la Corte.
En. Si allà fueredes por dicha,
por Enrique preguntad
en Palacio. *Lis.* Solicitan
mis estudios algun premio.
En. Merecele quien porfia
en alguna facultad
hasta que el laurel se ciña,
enfadannos por la Corte
vnos ciertos Gramatistas,
que andan a vender Latin.
Lis. Como el mar a las orillas
suele arrojar caracoles,
assi tambien sauandijas
las escuelas.
Enr. Yo me duermo,
despertadme por mi vida
luego que lleguen las postas.

Ponga vnas cartas sobre vna mesa, y duermase en vna silla.

Lis. Yo serè vela y espia.

Estos criados del Cesar,
que son su persona misma,
importan a quien pretende,
mas que la ciencia adquirida.
Si voy a la Corte pienso
valerme deste, si priua,
yo sabrè ganar amigos,
haziendo a todos caricias.
No me mostrarè soberbio,
que la necedad mas fina
es pensar que nadie sabe,
porque es la Corte la cifra
de las letras de Alemania,
no como algunos que imitan
a los ganso, que en las puertas
de las ciudades humillan
los cuellos, porque presumen
topar con ellos atriba.
Que brauo sueño le ha dado,
gran curiosidad seria
abrir la carta sin daño
de la nema: ella se quita
sin hazerla fuerça yo,
y parece que combida
à abrirla, leo, assi dize:
quien atreuerse podia
sino vn estudiante, à hazer
dos cosas tan atreuidas?

Lea. Importa à mi vida, y a mi honra, amada Claudia, que a Enrique, que yà se intitula Conde de Suecia, deis luego la muerte con secreto, y me auiseis con la persona que tengais mas confiança, que luego voy a veros, y a daros las gracias por la breuedad con que pienso que lo executareis.

Lis. Cielos, tan gallardo moço
va condenado à la muerte?
no quiera Dios que despierte,
que yo harè, q̃ trueque en gozo
lo que el Cesar piensa en llanto:
yo saco mi escriuania,
y borro donde dezia,
matarle con rigor tanto.
Ayudad cuchillo bien,
parece que ello se quita,
pues si la letra se imita,
cosa que se hazer tambien,
que ninguno me ha igualado,
yo le libro de la muerte,
bien quedarà desta suerte,
ò que bien que se ha imitado.
Parece que me lleuò
la mano vn Angel en todo,
cerrarè del propio modo,
pues la nema me enseñò.
Todo sucede pintado,
aqui anda deidad secreta,
yà tocaron la corneta:
Cauallero, yà han llegado
las postas.
Enr. Mucho he dormido.
Lis. No tanto como peniais,
pues graciss a Dios estais
despierto de vn gran oluido.
En. Soñaua, que vn pajarillo,
que de vn alamo baxaua,
con su pluma me quitaua
de la garganta el cuchillo.
Lis. Buen sueño, serà verdad.

En.

En. Dios os guarde, que algun dia
pagarè esta cortesia.
Lis. Honra y vida la llamad.
En. Escriuidme si se ofrece
en que os sirua. *Lis.* Yà escriui
lo que os sirue a vos, que a mi,
que fue razon me parece.
Pues lleuais, sino es que impida
otra suerte vuestra suerte,
en lo borrado la muerte,
y en lo enmendado la vida.

Vanse y salen la Emperatriz Claudia y su hija Teofinda.

Cla. Viue en esta confusion
el Cesar tu padre agora.
Teo. No pienso, que soy, señora,
de su pena la ocasion.
Que el ser Reyes de Romanos
mueue a Celio, y a Fabricio,
y al Conde Rolando, indicio
de sus pensamientos vanos.
No cõdician mi persona,
quieren el primer laurel,
pues tiene principio en èl
deste Imperio la Corona.
Clau. De Celio se dize yà,
que las armas ha tomado,
y que haze gente en su Estado,
Fabricio casado està.
Pero no sin pensamientos
del laurel que estoy traçando,
Teofinda, al Conde Rolando.
Teo. Todos los tres casamientos
me son cansados a mi.

Sale Sigismundo criado.

Seg. Aqui señora ha llegado,
y por la posta vn criado
de su Magestad.
Claud. Pues di,
que venga muy en buen hora.

Sale Enrique.

En. Deme vuestra Magestad
los pies.
Clau. Quien sois, leuantad.
En. Don Enrique soy, señora.
Clau. Que titulo para daros
las honras que mereceis?
aunque persona teneis,
q̃ en viendoos obliga à amaros.
En. Conde de Suecia soy,
que a menos no se fiara
esta carta.
Claud. Es cosa clara.
Yo leo. *Teo.* Suspensa estoy.

Lea. Importa a mi vida, y a mi honra, amada Claudia, que a Enrique, que yà se intitula Conde de Suecia, deis luego en casamiento a nuestra hija Teofinda, y me auiseis con la persona de quien tengais mas confiança, que luego voy a veros, y a daros gracias por la breuedad con que pienso que lo executareis.

Cla. Estraño caso!
Teo. Que es esto?
Cla. Que el Cesar manda casarte
cõ el Cõde. *Te.* Es por burlarte?
Cla. En tal confusion le hã puesto
Rolando, Celio, y Fabricio,
que le deue de importar
casarte. *Teo.* Como casar?
Cla. Esto importa a su seruicio.
Y al Imperio, porque ansi
quedarà todo en sosiego:
Venga el de Treueris luego,
pues acaso se halla aqui.
Conde? *En.* Señora.
Cla. Esta carta
me auisa, de que la vida
y la honra le va al Cesar
en que os case con Teofinda.
Vos sereis Rey de Romanos,
si pesa a toda la embidia
de Rolando y de Fabricio.
Enr. No pensè, que tanta dicha
cupiera en mi humilde pecho.
Cla. Ven Teofinda.
Teo. Enmudecida
me tiene tal nouedad;
pero yà que es con tal prisa,
gracias al cielo, que el Conde
tiene buen talle.
Enr. Querria
fortuna ponerte vn clauo,
mas es la dicha desdicha,
si se ha de acordar mi amor
de lo que deue a Dorista.

Vanse, y salen el Conde Leopoldo y Dorista.

Leop. En voz de Embaxador dizen que viene.
Dor. La mia le darà tal embaxada,
que la soberbia del Estado enfrene.
Leo. En fin el Cesar no responde nada.
Dor. Temor el Cesar a Rolando tiene,
con lagrimas le dixe, que robada
fui dèl, y respondio, que remitia
mi causa al que en su Corte presidia.
Leop. Dixeron, que quedaua de camino
para venir aqui. *Dor.* Mucho me holgàra,
yà que su agrauio ha sido mi destino,
porque le hablàra Enrique cara a cara:
lo que siento de aqueste desatino,
solo es perder a Enrique. *Leop.* Pues repara,
que el Cesar llega, y a su lado el Conde.
Dor. Que mal a su grandeza coresponde.

Salen el Emperador el Conde Palatino, Rufino, y criados.

Con. Yà os he contado la causa,
y los notables agueros

en

en todas las ocasiones
con que le he temido y muerto.
Y assi quando me contò,
Conde, su hermana el sucesso,
no escuchè sus desatinos.
Rol. Portentoso nacimiento
fue el deste Enrique, y si es èl,
eue de ser aquel viejo
el Conde Leopoldo.
Con. Apenas
de su rostro bien me acuerdo,
pero informeme de vn hombre
que se hallò entre los que fuerõ
à dar la muerte à aquel niño,
y dixome, que teniendo
compasion de su inocencia,
al tronco de vn olmo ò fresno
le dexaron.
Rol. Siendo assi,
que fuesse este Enrique pienso,
criado de alguna fiera,
como fue Romulo y Remo,
ò entre los rudos pastores.
Con. Yo Conde, a mis pensamiẽtos
puse sosiego en matalle:
la Emperatriz viene.

Sale la Emperatriz.

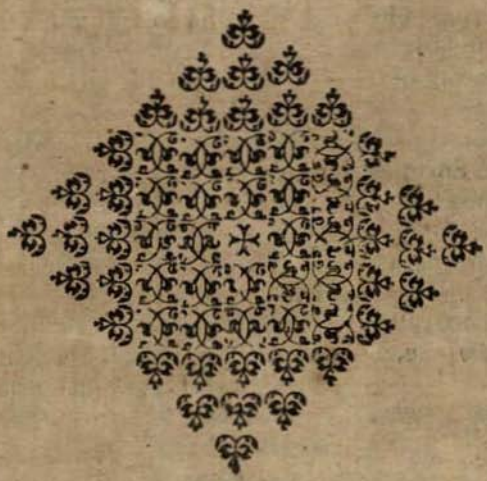
Claud. El cielo,
inuicto señor os guarde.
Con. Y a vos, señora, en quiẽ tẽgo
de mis cuidados descanso.
Cla. Lo q̃ me mandais està hecho.
Con. Luego muerto estarà yà.
Cla. Casado si, mas no muerto,
que ha poco q̃ està en la cama.
Conr. Como en la cama? q̃ es esto?
Clau. Leed la carta, señor,
que pareceis a Tiberio.
Yà se os oluidan las cosas.

Lee el Emperador a solas.

de vuestro honor y sosiego:
yo hize lo que mandastes,
si es yerro, que culpa tengo?
Con. Valgame el cielo mil vezes.
Clau. De que os admirais.
Con. No pienso
que ha sucedido tal cosa,
en quantos siglos el tiempo
ha corrido por el mundo.
Yo escriui matarle, y creo,
que el cielo borrò el matarle,
y encima casarle ha puesto.
Clau. Yo señor, esto leì.
Con. Llamad a mis hijos luego,
que yà los llamo mis hijos,
pues es voluntad del cielo.
Conde, no veis lo que pasa?
Rol. De vuestro enojo lo entiendo.
Con. Que le case dize aqui,
adonde matarle he puesto.
Leo. Llega, que es buena ocasion.
Dor. Si Enrique hereda tu cetro,
hazme justicia.
Conr. Yà Conde,
tengo por megor consejo,
que sin que lo entienda Enrique,
recibais en casamiento
muger, hermana de vn Rey,
que ha de heredar este Imperio.
Rol. Digo señor, que yà es fuerça
para ganar lo que pierdo.

Salen Enrique y Teosinda de las manos.

En. Aunque he entendido señor,
tu riguroso decreto,
sin temor vengo a tus pies,
y tu crueldad agradezco.
Con. Enrique, tu eres mi hijo,
Dios haze Reyes, no quiero
ser inobediente a quien
derriba nuestros intentos.
Al Cõde he dado a tu hermana,
y en tan alegres sucessos,
quisiera ver a tu padre.
Leop. Que yo lo soy es muy cierto.
Con. Quien eres?
Leop. El Conde. *Conr.* El Conde?
En. Padre y señor. *Ru.* Tã discreto
Senado, yà avrà entendido
lo demas. Yo solo espero
perdon de Enrique: mal digo,
à tan ilustres ingenios,
le pido de nuestras faltas
en nombre de mi deseo.



EL